

Z
1617
L1411

Los libros

Nº 36

Para una crítica política de la cultura

JULIO - AGOSTO/1974/\$6.-

LA URBANIZACION DEPENDIENTE BUENOS AIRES / ROSARIO



**ALTHUSSER:
CRITICA A LA
AUTOCRITICA**

**LA INTERNACIONAL
COMUNISTA Y LA
CUESTION COLONIAL**

**SOBRE NOVELA
ARGENTINA:
CORTAZAR /
SABATO / PUIG**

CUESTIONES DE PLANEAMIENTO Y VIVIENDA

Consejo de dirección:

Carlos Altamirano
Ricardo Piglia
Beatriz Sarlo

Diseño Gráfico:

Isabel Carballo

LOS LIBROS. Redacción y publicidad: Tucumán 1427, 2º piso, of. 207, Buenos Aires.

Registro de la propiedad intelectual N° 1.024.846. Hecho el depósito que marca la ley IMPRESO EN LA ARGENTINA

Composición tipográfica en frío y armado original **TÝCOM** - Montevideo 581, 1º B, Buenos Aires

Impreso en **INTEGRAL S.R.L.**
Ponsonby 966 - Buenos Aires

Tarifa de suscripción

Argentina

12 números \$ 60,00

Correo Certificado

12 números \$ 78,00

América

12 números U\$S 13

Vía aérea U\$S 18

Europa

12 números U\$S 15

Vía aérea U\$S 21

Cheques y giros a la orden de LOS LIBROS, Tucumán 1427, 2º piso, of. 207, Buenos Aires.

Distribuidor Kioscos, Buenos Aires:
Soppo - Jean Jaurès 72.

Distribuidor en Córdoba:
Kiosco Martín Fierro, Caseros y Trejo - Córdoba

Librerías: Tres Américas S.R.L.

CORREO CENTRAL	Tarifa reducida Cond. N° 9002
	Franqueo pagado Conc. N° 3539

los libros

Para una crítica política de la cultura

Sumario

3

Urbanización: teoría y práctica
por Juan Carlos López

6

Apropiación del espacio urbano en el Gran Buenos Aires. Historia y resultados
por Dante Schulman

12

Rosario: un proceso de urbanización dependiente
por Mario Corea

20

Encuesta sobre políticas de planificación y vivienda
Contestan Carlos A. Borsani y Edgardo Capettini

24

El problema urbano. Selección bibliográfica

26

El último Althusser
por Carlos Altamirano

29

Sobre la Internacional Comunista y las luchas de liberación nacional
por Santiago Mas

32

Cortázar, Sabato, Puig: ¿parodia o reportaje?
por Beatriz Sarlo

35

Libros distribuidos en Buenos Aires



Urbanización: teoría y práctica

Juan Carlos López

La urbanización creciente es un hecho constatado a través de múltiples indicadores, que se realizan con ritmo y formas diferentes según las diversas sociedades. Este crecimiento urbano va acompañado por el de la alta concentración que produce el fenómeno de las grandes ciudades. Uno y otro hechos serían consecuencia "necesaria" del desarrollo industrial y el segundo, en particular, del dimensionamiento de las economías de escala para el consumo masivo. En términos más generales es preciso ubicar este proceso como evidencia de la forma según la que se desarrolla la contradicción ciudad-campo, en el interior de una determinada formación económico-social.

En los últimos tiempos, una abundante literatura originada en los centros imperialistas y algunos países europeos ha comenzado a enunciar hipótesis sobre la "urbanización de la economía" y la "urbanización total", según las que la superación de la contradicción ciudad-campo se realizaría por una expansión de la urbanización a expensas del campo, mediante la introducción de modernas tecnologías en la explotación agraria.

Coincidentes con estos planteos, otras fuentes de pensamiento del mismo origen presentan una interpretación predominantemente ideologizante de lo urbano. Se propone

una periodización: a la sociedad industrial sucedería la sociedad urbana, en la que las relaciones espaciales urbanas influirían determinante sobre las formas de dominación social.

El modo capitalista

Cabe precisar en primer lugar que, en gran parte de Europa, un mismo modo de producción, el capitalista, fue implementando el desarrollo agrario y la industrialización sobre la trama espacial de la agotada sociedad feudal, ampliándola hacia las fuentes de materia prima y mediante la creación de nudos de comunicación para el intercambio con el mercado mundial y para la afluencia de riquezas de los países dominados.

Luego, la quimificación del agro, la cibernética aplicada a la producción y la concentración industrial monopólica, es decir las formas en que los monopolios incorporan ciertos avances científico-técnicos a la producción, teniendo como objetivo el desarrollo de sus fuerzas productivas, confluirían a sostener un proceso de urbanización total. En ese marco, la contradicción ciudad-campo perdería importancia, frente al auge de la problemática de las relaciones entre ciudades, costos de transporte, jerarquías de ciudades progresivamente concentradas, etc.

Las economías de escala —basadas en la búsqueda de la eficiencia de la moderna tecnología— que deben conformarse multinacionalmente para realizarse en plenitud, acentúan el fenómeno en los países imperialistas. Algo similar sucede en la URSS, desde el momento en que su expansión reside en el desarrollo de sus fuerzas productivas, también dimensionadas a escala internacional con acumulación centralizada.

La planificación territorial y urbana se enfoca así sobre el encadenamiento centralizado de ciudades. Los urbanistas proponen ideas como la de la “ciudad-territorio” o de la “megalópolis”, que explica y teoriza el enlace dependiente de Nueva York y de las ciudades americanas de la costa atlántica. La traspolación mecánica de tales formulaciones a nuestro medio cree descubrir una incipiente “megalópolis” que se extendería desde San Nicolás hasta La Plata, con centro en Buenos Aires. Estas teorías se fortalecieron después de comprobarse la inoperancia de las ciudades-satélites experimentadas en la postguerra, desde Londres a Moscú, pasando por Estocolmo; invocando la teoría de la descentralización se terminó reforzando la centralidad del núcleo urbano que se afirmaba querer descentralizar.

Los problemas del congestionamiento del transporte, de la contaminación ambiental y de las aguas, de la destrucción del equilibrio ecológico, etc., si bien son reales y producto propio de la voracidad de la acumulación capitalista e imperialista, que ha abordable desde un principio la relación con la naturaleza subordinándola irracionalmente a la explotación en beneficio de la producción, aparecen incuestionablemente subordinados aunque constituyan el repertorio básico de las cuestiones y soluciones del limitado y pragmático campo de los urbanistas.

La realidad dependiente: Argentina

La estructura urbana argentina se organiza sobre la trama concretada durante el período colonial y el posterior de consolidación de la dependencia respecto del imperialismo; tendió hacia una mejor organización del territorio en función de la explotación de sus riquezas más inmediatas y su exportación hacia los centros metropolitanos e imperialistas.

La conquista del desierto, la fundación de algunas ciudades como Rosario, La Plata, Bahía Blanca no son sino ampliaciones que convergen con la red primigenia, de acuerdo con el carácter dependiente de nuestra economía.

Las relaciones de producción pre-capitalistas en el agro expulsaron población campesina hacia ciudades no industriales sino básicamente comerciales y de servicios. En el período imperialista de exportación de capitales se radicó la industria dependiente en las aglomeraciones urbanas que proveían el doble mercado de mano de obra y de consumo ya que trabajan para este último. Una burguesía industrial y comercial, de radicación preponderantemente urbana, nace condicionada por la articulación de intereses entre oligarquía agraria e imperialismo. Un modo de producción capitalista deformado anida en las ciudades impotentes para absorber establemente la afluencia campesina. En una misma realidad dependiente, se verifican rasgos de dos modos distintos de producción que articulados definen la contradicción ciudad-campo, en forma diferente del caso europeo o norteamericano.

El resultado a escala nacional es el de una aglomeración urbana enferma de gigantismo que, hacia afuera, es puente hacia el mercado mundial controlado por los monopolios y del cual depende, y hacia adentro es el resultado último de una cadena de vías de circulación y de ciudades de jerarquías descendientes cuyos eslabones últimos se encuentran en las explotaciones agrarias. Los pueblos de provincia, los pequeños municipios, las ciudades mismas ven circular por esas redes, hacia la región metropolitana, su riqueza, sus productos y también sus hijos, recibiendo poco y nada en compensación por lo que, en parte, la zona litoral usufructúa.

Así lo urbano de nuestras ciudades y especialmente de Buenos Aires no surgió de la asimilación global de masas campesinas integradas a un proceso capitalista de industrialización. Una ancha faja de población de la aglomeración urbana que habita en villas de emergencia no integra ni participa de “lo urbano” sino en medida superficial; sufre en cambio las peores consecuencias del fenómeno de la aglomeración ya que

goza en una mínima medida de los beneficios y servicios urbanos. Es dramáticamente, una expresión urbana del problema agrario.

El prólogo de la cuestión urbana está en el campo: la “originalidad” de las villas de emergencia hay que buscarla en la “originalidad” de las relaciones de producción de nuestro agro y no en la peculiaridad del desarrollo urbano. Será necesario bucear históricamente en el desarrollo de otros hechos urbanos y físicos, que en primera instancia aparecen subordinados: la fundación de La Plata y su puerto como alternativa de los ganaderos bonaerenses al puerto central, que finalmente es absorbido por éste; las excensiones impositivas durante la segunda presidencia de Perón que llevaron a Córdoba las radicaciones industriales automovilísticas; la política de entrega de tierras fiscales a empresas imperialistas, la más reciente construcción de presas energéticas en lugares alejados del litoral (El Chocón, Apipé-Yaciretá, etc.) que serán usufructuadas principalmente por el Gran Buenos Aires.

Por otra parte, ¿qué proyecto de país encierran las actuales radicaciones industriales en el sur argentino? Podría descubrirse una gama de contradicciones entre lo federal y lo centralizante, entre regiones en crecimiento demográfico y otras cuya población disminuye; entre sectores de clases empobrecidos y otros enriquecidos que alumbrarían más la complejidad real de las contradicciones sociales dominantes.

La estructura interna de las ciudades

También la estructura interna de las ciudades pone en evidencia la asociación entre imperialismo yanqui y oligarquía. El imperialismo yanqui ha aportado sus pautas, sus modelos para una infraestructura de transporte y ha exigido un esfuerzo urbano para crearla a los efectos de complementar el marco capaz de alentar el consumo de la industria automovilística. En detrimento de las formas de transporte colectivo incentivó el mito del transporte automotor privado hasta constituirlo en uno de los fetiches del confort urbano. La apertura de autopistas, de carreteras, el ensanchamiento de calles, la construcción de puentes y túneles, de circuladores automovilísticos

ticos insumió las más grandes inversiones del sector público en la última década. La conservación y ampliación de esa red vial demanda hoy enormes gastos por parte de municipios y de entes nacionales. Para esa política institucional el imperialismo es decisivo en la formulación de objetivos para la inversión pública, que sustenta con magros créditos. La apertura de la avenida 9 de Julio para conectar dos terminales ferroviarias y la autopista a La Plata, por ejemplo, son parte de las condiciones impuestas por el capital imperialista de enormes repercusiones en la estructura urbana.

El otro nivel operativo en la decisión real de la política urbana reside en el manejo del mercado de tierras y en el de la vivienda. La oligarquía propietaria de numerosas tierras urbanizables hace grandes negociados mayores y permite los negociados menores de la burguesía comercial inmobiliaria. Extensión de caminos y extensión de loteos se han combinado para provocar la explosión de las ciudades más importantes, para formalizar las segregaciones sociales dentro de una misma ciudad, para desautonomizar y englobar cualquier intento de desarrollo urbano (o regional) autosuficiente.

Este proceso ha profundizado la funcionalización de la ciudad en zonas de producción (para unos habitantes) y zonas de consumo (para otros), zonas con equipamiento urbano sobredimensionado y zonas desequipadas y con escasa disponibilidad de infraestructura y de apropiación del espacio urbano. La ampliación y reproducción de estos fenómenos permite constatar que no se trata de un problema patológico sino de la verdadera y única fisiología del desarrollo urbano en las condiciones de la dependencia.

El reformismo suele hablar de retraso e insuficiencia de desarrollo como si se tratara de un problema meramente cuantitativo. En realidad aquí rozamos una concepción reformista profundamente errónea en el debate actual acerca de la liberación y la dependencia: la que define estos problemas como insuficiencias de desarrollo motivadas por una tecnología retrasada y supone que la eliminación de la dependencia consistiría en el reemplazo de esa dependencia por otra que posibilitara una tecnología más "desarrollante"

sin la eliminación de la opresión nacional y la modificación de las relaciones de producción dominantes.

Las políticas de vivienda, constituyen otro de los elementos vitales para "hacer ciudad". No es el caso analizar las políticas hoy vigentes, pero sí afirmar que ellas confluyen principalmente a sostener el mercado de oferta y demanda alentando las iniciativas del capital privado, especialmente el de las empresas constructoras. Las exigencias se limitan a ciertas normas de calidad pero dejan operar en lo fundamental a la iniciativa privada en lo que concierne a la localización y forma de los conjuntos de vivienda. Otros planes crediticios (Eva Perón y similares) complementan la política del mercado de tierras o del capital inmobiliario especulativo al facilitar préstamos para completar el ciclo de compraventa del mercado de la vivienda. Por último los proyectos con mayor incidencia oficial asumen el enfoque sectorial del problema operando con reformas allí donde el problema se manifiesta (no donde se origina). Señalemos que en el caso de planes oficiales de envergadura (caso de la operación Villa Lugano en Buenos Aires) el imperialismo, con una muy baja tasa de participación en la inversión, que apenas llegó a un 16 0/o del total a través del BID, impone sus criterios, normas y fines a una inversión pública cuantiosa.

El macrocefalitismo de Buenos Aires sigue desarrollándose en aglomeraciones urbanas que acentúan la segregación social y la impotencia para resolver ni los problemas de ocupación general del país de los que son tributarias, ni los propios.

Con estas realidades y con las particularidades descriptas cabría analizar el fenómeno superestructural de "lo urbano", como un medio más del consenso social que opera sobre la vida cotidiana de enormes masas, no exclusivamente proletarias, en una de las formas más sutiles de dominio cultural contemporáneo, a través de los mitos de la adquisición de una casa propia, de un transporte automotor propio, del acceso al consumo calificado, al ocio inerte, a la disponibilidad de confort sofisticado, etc., todo ello propagado desde la escuela a los medios de difusión masivos. Habría que analizar también cómo opera en la conciencia de las diversas capas y clases

urbanas la apariencia democrática de la gestión urbana, delegada a través de representantes y concejales, en una realidad donde tiene tanta preeminencia el efectivo núcleo de decisiones compuesto por la dominación imperialista y la presencia del capital inmobiliario y especulativo.

Estas cuestiones deberán analizarse con el caudal fáctico que aportan las nuevas realidades que se transforman en verdaderos movimientos sociales de reivindicaciones urbanas, hasta las formas que rompen todos los cánones de la legalidad institucionalizada, en los cuales la ciudad es a veces marco y a veces argumento. Habrá que ubicar y valorar desde las luchas por la preservación de espacios verdes, por la señalización de calles, por los servicios públicos, que comprometen a amplias capas populares hasta las que asumen nuevas formas políticas como la organización de los villeros por la exigencia de la tierra y la vivienda urbana que tiene su máxima expresión en las ocupaciones y defensas masivas de los conjuntos de viviendas semiterminados del Gran Buenos Aires. Un sector de ciudad es ocupado, apropiado y defendido en un movimiento de exigencia de la vivienda y de poder sobre ella que no queda ni en la gestión legal, aunque tampoco la elude, ni en las formas de delegación burguesa, sino que propone al mismo tiempo nuevas formas de gestión.

Subrayemos finalmente que las luchas urbanas, inauguradas en el Cordobazo, que se propagaron a otras ciudades como Tucumán, General Roca y Rosario, en las que la ocupación de la ciudad tenía significaciones políticas profundas también para el propio hecho urbano, no pueden haber dejado de suscitar a algunas de las instituciones pretorianas, o quizás a todas, las preocupaciones que las rebeliones populares le suscitaron hace un siglo a aquel clarividente prefecto de París, el Barón de Haussman, que encabezó las más enérgicas transformaciones físicas de la ciudad abriendo las calles de las zonas céntricas populares para que pudiera entrar el ejército, trasladando los barrios pobres a las afueras de la ciudad, construyendo un centro protegido para prevenir la inevitable insurrección popular que ocurriera poco tiempo más tarde.

Apropiación del espacio urbano en el Gran Buenos Aires

Historia y resultados

Dante Schulman *



El fenómeno contemporáneo de concentración de grandes masas de población en la ciudad, sus orígenes indudablemente ligados a la formación del proletariado que surge de la revolución industrial, las características que asume el fenómeno según el grado de desarrollo en distintas sociedades capitalistas desde el siglo XIX hasta el presente y, dentro de estas últimas, el inexorable nexo que fue estableciendo en cada sociedad con las raíces históricas de la ciudad matriz que comenzó a agigantarse, han motivado una honda reflexión y una extensa elaboración intelectual.

Esta densa y cada vez más amplia conciencia acerca de la trascendencia histórica del fenómeno, hoy puede sintetizarse en una primera conclusión: *la ciudad ha pasado a ser la expresión concreta, física y tangible, el documento vivo, del proceso histórico, político y económico de la*

sociedad que la construye y que la habita.

Así la lectura del espacio urbano permite establecer los correlatos entre su conformación y la conformación social, comprendiendo más profundamente a una y otra. Asimismo esto ha permitido leer con otra luz conformaciones espaciales y sociales del pasado; por ejemplo la supervivencia hasta nuestros días de los monumentos, palacios y símbolos que construyeron las clases dominantes de la sociedad esclavista, conjuntamente leída con la desaparición de los andurriales donde habitaron los esclavos que los construyeron: de cómo hubo quienes tuvieron el poder necesario para perpetuarse hasta transformarse en los únicos actores tenidos en cuenta por la historia, y otros, sometidos por aquéllos, que sólo pudieron dejar el testimonio de su trabajo en esos mismos edificios, en tanto su propio habitat fue borrado por el tiempo; aún así esta realidad, presente una, desaparecida la otra, expresa en sí misma la contradicción de la sociedad esclavista.

Sin embargo y pese a lo incontrovertible de esta primera conclusión, coexisten en la reflexión sobre

* Este trabajo incluye emergentes de la investigación sobre el Gran Buenos Aires realizada durante 1973-74 por estudiantes y docentes de la cátedra Elementos de Diseño de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de Buenos Aires, de la cual es titular el autor de la nota.

la ciudad dos líneas opuestas de interpretación del fenómeno y del accionar sobre el mismo: por un lado, y como expresión del idealismo, se agrupan todas las propuestas de resolución del espacio urbano en el marco de las actuales relaciones de producción: apelando y confiando en el mero desarrollo de las fuerzas productivas, proponen un diseño que congela y además viene a convalidar la actual conformación de la sociedad dividida en clases; por el otro lado se abre paso un grupo de ideas en torno al materialismo como herramienta de conocimiento y acción, que comienzan a vislumbrar alternativas posibles para conceptualizar la expresión en la ciudad del proceso de transformación social.

Para aportar a nuestra tarea, en tanto técnicos, y en el marco del materialismo, hay una primera, profunda y necesaria decisión: esto es, relativizar en nosotros mismos el concepto de omnipotencia del diseñador y del planificador como creador de la ciudad. Antes bien, aprender que la ciudad ha sido y es expresión de la práctica social de quienes la habitan, de quienes se han apropiado de ella a través de un poder ejercido en favor de sus intereses de clase; así la ciudad expresa cuáles son las clases hegemónicas y al servicio de quiénes vienen operando los técnicos hasta el presente. Reconocer que el criterio de verdad, de lo que es justo, surge, antes que de la teoría expresada en diseño, de la práctica social misma y de sus contradicciones.

Esto significa despojarse de la formación que nos han conferido las clases dominantes para resolver el habitat, según el punto de vista de sus intereses impuesto a la totalidad de lo social; implica percibir que el espacio urbano es escenario de la lucha de clases, y que es necesario incorporar a nuestro bagaje las enseñanzas extraídas de la práctica social y las tareas que señalan los intereses de clase de los sectores explotados y dominados de la sociedad.

Esto permitirá comprender que estos sectores constituidos por el Proletariado industrial y capas pobres y medias del campesinado desplazadas a la ciudad, en el marco del auge revolucionario de masas que hoy vive la sociedad argentina, *ya están diseñando, conformando y concretando un espacio urbano con-*

tradictorio, que su accionar tiene una historia y que refleja con justicia las contradicciones del contexto social.

La afirmación de que la sociedad dividida en clases sociales genera la ciudad y se apropia de su espacio urbano según el poder que cada una detenta puede verificarse en el Gran Buenos Aires tal como hoy lo conocemos y también, a partir de cómo es hoy, puede descubrirse de qué modo quienes detentaron el poder hegemónico en cada momento sobre el conjunto de la sociedad, incidieron decisivamente en su origen y conformación hasta el presente. Al respecto, es imprescindible, antes de abordar la lectura actual del Gran Buenos Aires, apoyarse en la lectura de su origen y desarrollo. De ello intentaremos realizar una síntesis apretada, señalando sólo algunos hitos significativos.

Surge, al comienzo, una primera pregunta: a qué clases dominantes y a qué intereses responde la ubicación geográfica de Buenos Aires: tanto la primera como la segunda fundación de Buenos Aires están determinadas por los requerimientos de la colonización española, enmarcada en la lucha entre potencias colonizadoras europeas en el siglo XVI. La apertura de rutas marítimas a las Indias por parte de los españoles y portugueses expresa su competencia con los mercaderes venecianos y genoveses que controlaban las rutas terrestres a Bagdad, Calcuta y Pekín. En este marco la corriente colonizadora que llega a Cuzco y a la plata de Potosí requiere ser consolidada desde el Atlántico. Fue ésta una exigencia militar: el único punto situado lo más al norte posible sobre el Atlántico que permita un acceso terrestre hacia el interior del territorio, sin que se interponga la entonces insalvable barrera natural de la cuenca del Plata, definen el emplazamiento de Buenos Aires.

El habitat preexistente a la llegada de los españoles es producto de la naturaleza nómada y agresiva de los pampas; su práctica de cazadores

está determinada por la inexistencia de agua superficial en la llanura que permitiera los rudimentos de la agricultura; ello también se expresa en su vivienda, una tienda confeccionada con cueros y cañas, que transporta estacionalmente tras la caza. Estuvieron en condiciones de asediar y destruir el primer asentamiento español. Este asedio que continuará hasta las campañas al desierto, unido al hostigamiento de portugueses y corsarios desde el mar, le confiere a Buenos Aires carácter de fortaleza.

Del fuerte surgirá el trazado de la Plaza Mayor y de toda la ciudad hasta nuestros días, taxativamente ordenado desde la metrópoli española a través de la Ley de Indias que Garay cumple rigurosamente.¹

Luego, en el curso del siglo XVIII, Buenos Aires se transforma de fuerte en puerto. El paisaje urbano recorta los campanarios de la orden jesuita que acompaña a la conquista. La actividad mercantil de los comerciantes españoles compite con ventaja sobre la desarrollada por sus iguales de Lima y favorece el comercio clandestino de manufacturas europeas que llegan a Lima desde Buenos Aires con costos inferiores al acarreo por el Pacífico. Este tráfico define incluso nuestro propio territorio al ser implantada, para vigilarlo, una aduana, primero en Córdoba y luego desplazada a Jujuy.

Hacia fines del siglo XVIII Buenos Aires se extiende en un radio de un kilómetro desde la Plaza Mayor, sobre la cual se vuelca la actividad mercantil. Las mansiones de los comerciantes españoles están al sur de la Plaza con un paseo costero propio, la Alameda, que domina la barranca y el río. Los mercados al norte, oeste y sur centralizan el intercambio en los puntos de los cuales parten los caminos hacia el interior. Así como han llegado hasta el presente restos de algunas de aquellas mansiones han desaparecido las rancherías en las que habitaban los esclavos, cerca de los Corrales de Miserere. El Matadero se establece sobre la Calla Larga, hoy Montes de Oca.

¹ *Leyes de Indias*, Libro IV, Título VII, Ley IX: "Que el sitio, tamaño y disposición de la plaza sea como se ordena: la plaza mayor donde se ha de comenzar la población. . . se debe hacer al puerto. . . Su forma en cuadro prolongada que por lo menos tenga de largo una vez y media de su ancho, porque será más a propósito

para las fiestas de a caballo y otras. . . Y cuando hagan la planta del lugar, repártanlo por sus plazas, calles y solares a cordel y regla, comenzando desde la plaza mayor y sacando desde ella las calles. . . que aunque la población vaya en gran crecimiento, se puede proseguir y dilatar en la misma forma".

La región de Buenos Aires, también trazada por Garay, se ajusta a la topografía: quintas para agricultura hacia el norte, donde la barranca sobre el río es corta y abrupta, y tierras para la ganadería hacia el sur, donde la barranca es extendida y suave. La favorable reproducción del ganado será, precisamente, el signo de desarrollo de la región.

A medida que se conquista territorio se establece una red de fortines. Esta red vinculada por caminos entre sí y con el puerto, al tiempo de viaje y la distancia cubierta a caballo en una jornada definen postas, que se comportarán como núcleos de nuevos centros poblados. La apropiación del espacio se apoyará, en esa etapa, en la fuerza de las armas.

Los comienzos del siglo XIX que darán lugar a la emancipación de España se caracterizan por la intensificación del comercio con los países capitalistas europeos, básicamente con Inglaterra. A través del comercio basado en los productos esenciales de la región de Buenos Aires, cueros y carnes saladas, se inicia y consolida un proceso que más tarde cristalizará relaciones de profunda dependencia respecto de Inglaterra. El ingreso de manufacturas inglesas, sobre todo textiles, destruye las economías regionales del interior, mientras que las rentas de la Aduana constituyen la base financiera del gobierno porteño y el centro del conflicto, a partir de 1853, entre Buenos Aires y la Confederación. La resolución de este conflicto, en 1862, impone la hegemonía de Buenos Aires sobre el resto del territorio.

Con la prolongación del primer ramal ferroviario, construido en 1857, y la construcción de tres ramales más, al Norte, al Oeste y al Sur, se consolida un trazado que se irá extendiendo como los dedos de una mano hacia el interior y que converge en el puerto. Construidos con rieles y maquinarias inglesas, los ferrocarriles consumen asimismo el carbón británico. Sirven no sólo para la extracción de los recursos naturales sino que son el vehículo de introducción de las manufacturas del mismo origen.

Esto tiene su correlato directo en

el espacio urbano porteño: el saladero, instalado camino al matadero, origina Barracas y el desarrollo de la actividad portuaria se centraliza en la Vuelta de Rocha, dando nacimiento a la Boca. Crece un centro comercial y nace un centro de oficinas que albergan a la Sociedad Rural, la Bolsa de Comercio y los Bancos. El aumento de población da lugar a la instalación de las primeras manufacturas, también inglesas: la Usina de Gas y una cervecera en la zona de Retiro. Las clases dominantes aliadas al capital inglés, los grandes comerciantes porteños y los terratenientes, establecen casas quintas de fin de semana y veraneo en los alrededores de las iglesias de Flores y Belgrano.

Esta apropiación de los lugares favorecidos por la topografía o el medio natural es realizada por altos funcionarios ingleses del ferrocarril para instalar sus residencias en Devoto, Lomas de Zamora, y Urquiza.

La ciudad es atravesada en todas las direcciones por las numerosas líneas ferroviarias y sus enlaces mediante playas de carga que demandan importantes extensiones: Ingeniero Brian, Sola, Retiro, Once, Palermo y Caballito.

Esta etapa de concentración urbana mercantil alrededor del puerto, contiene en sí misma la contradicción de no poseer infraestructura sanitaria. Estalla como su síntesis la fiebre amarilla que diezma la población. En 1871, las clases dominantes resuelven su habitat abandonando su centro original, al sur de la Plaza de Mayo, y transformando sus quintas en residencias permanentes lo cual densifica la población en torno a las estaciones ferroviarias.

Hacia 1895 los capitales extranjeros poseen y explotan los transportes, el sistema bancario, el comercio exterior y los servicios públicos. Ello demanda creciente mano de obra y se inicia la fuerte corriente inmigratoria de origen europeo. Las clases dominantes usufructúan la necesidad de vivienda alquilando y subalquilando, a través de intermediarios parasitarios, sus abandonadas mansiones. Nacen el conventillo y la pensión en las parroquias de San Telmo, Balvanera, Socorro, La Piedad y Concepción. Las rentas así obtenidas por el arrendamiento de propiedades ya amortizadas y obsoletas se transforma en una forma

más de explotación y se reinvierte en nuevas construcciones destinadas al alquiler. La tasa de beneficios alcanza al 15 0/o anual lo que cuadruplica la tasa bancaria corriente en este momento.

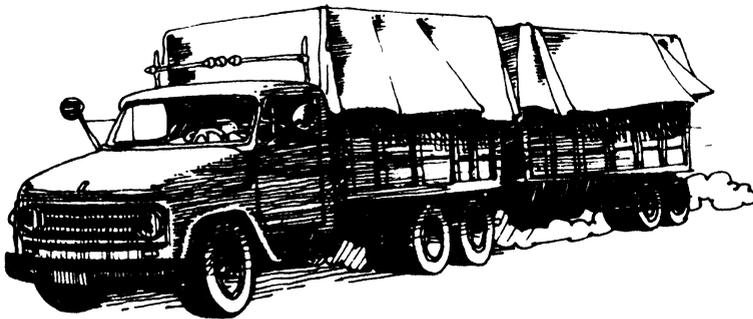
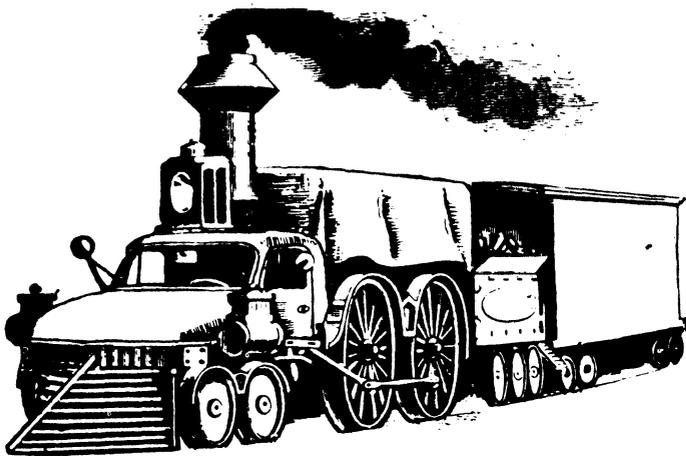
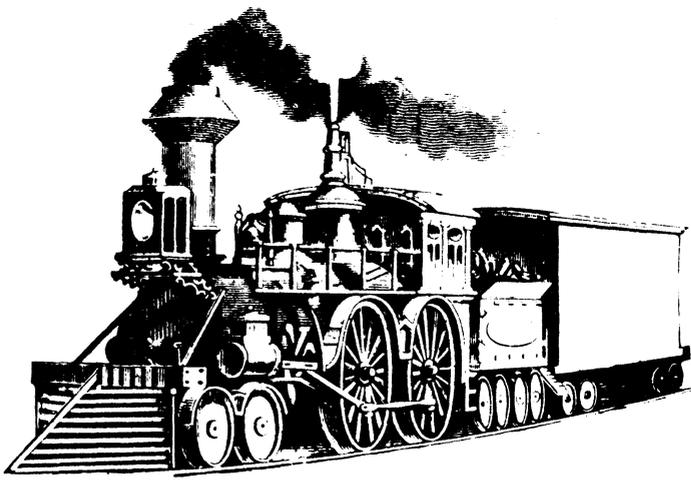
Episodios de reacción popular como la marcha de las escobas, o la huelga de los inquilinos de 1907 reprimida por la policía de Ramón Falcón y que se salda con muertos y heridos en Plaza de Mayo, así como los desalojos compulsivos, señalan luchas concretas para la historia de la apropiación del espacio urbano. Aparece así la demanda por una vivienda digna, enmarcada en las reivindicaciones laborales, no sólo en Buenos Aires sino en todo el país.

Se agudiza el proceso de concentración urbana, al que aportan desde este momento las migraciones internas y de países limítrofes.

Se construyen los nuevos mataderos y la ciudad se extiende a lo largo de los accesos ferroviarios. La red caminera crece en competencia con los ferrocarriles. La industria automotriz incrementa el parque automotor que viene a poner en crisis el trazado original de la ciudad concebido para la tracción a sangre y el peatón.

La tierra urbana se transforma en mercancía de excepcional interés para la especulación. Las adquisiciones de grandes extensiones y su fraccionamiento rinden altos beneficios. Las indiferenciadas calles y manzanas del trazado regulador de la Ley de Indias adquieren rápidamente valor según sea la ubicación relativa respecto de los centros de trabajo, la topografía, el asoleamiento, las vistas, la potencialidad residencial, industrial o comercial.

Las centrales térmicas de electricidad consumen carbón inglés. El capital extranjero, fundamentalmente inglés, asume el control a través de grandes inversiones en frigoríficos, la industria y exportación de carnes y granos. Se acentúa simultáneamente la incipiente inversión de los Estados Unidos en el país: de u\$s 40.000.000 en 1913 pasa a u\$s 611.000.000 en 1929. Crecen y se desarrollan barriadas industriales como Avellaneda, Lanús y San Martín, Berisso, Wilde y Dock Sur. En 1943, por primera vez, la producción industrial supera a la agrícola y ganadera sumadas.



Durante la segunda posguerra la Argentina pasa a ser uno de los primeros abastecedores de alimentos del mercado mundial. El control del comercio exterior y la favorable balanza del mismo enmarcan el programa de reformas sociales del primer gobierno peronista. El mismo contempla el incremento de presupuesto destinado a vivienda, salud y educación. Sin embargo, las limitaciones del gobierno peronista se reflejan en

la imposibilidad de resolver el problema de la vivienda, que por el contrario, se agrava rápidamente; se manifiesta la contradicción de construir conjuntos habitacionales y al mismo tiempo levantar el muro de la extendida villa que existe sobre el Riachuelo, a fin de impedir su visualización desde el obligado camino a Ezeiza.

La concentración monopolista y la agudización de la dependencia a manos del imperialismo yanqui di-

rante las etapas que suceden a 1955 tienen su expresión más alta durante la dictadura que se instala a partir del '66. Durante este período reciente se termina de conformar el espacio urbano del Gran Buenos Aires que hoy conocemos.

En estos últimos tramos de su conformación se desata en Buenos Aires el crecimiento en altura. La producción de ascensores y los costos de la tierra introducen la casa de renta primero y, ante el congelamiento de los alquileres, la propiedad horizontal. A la especulación con la tierra se suma así la especulación con la mercancía arquitectura que interactúan para un lucro mayor.

La arquitectura para los escaparates de la sociedad de consumo, la arquitectura para los bancos y su omnipotencia financiera, insertas en la remodelación vial puesta al servicio de la industria monopólica ocupan el centro de la producción del habitat.

Simultáneamente la ciudad se extiende irracionalmente, como una mancha de aceite. Las empresas loteadoras de terrenos devoran el cinturón verde. Los nuevos barrios así formados aspiran a participar del contexto urbano pero no participan de ninguna de las prerrogativas de la vida urbana: la "prefabricada", la inexistencia de servicios y equipamiento, el aislamiento y la distancia se conjugan para ello. Mientras tanto los conventillos y pensiones se eternizan en sus descendientes directos: hoteles en los que hoy vive un millón de porteños en total contradicción con normas mínimas de habitabilidad.

A través de un largo proceso, en los espacios urbanos que la ciudad fue desdeñando, en los terrenos fiscales, en las playas ferroviarias, en las vías de ramales abandonados, en los terrenos anegables, sobre los zanjones a los que vuelcan sus residuos las industrias, se instalan y crecen las villas de emergencia. Crean formas de ocupación del espacio urbano que entran en abierta contradicción con la apropiación de ese espacio y con el derecho de propiedad de la tierra tal como hasta hoy lo conciben las clases dominantes.

Para la investigación de este Gran Buenos Aires actual, nos proponemos como metodología la compara-

ción de cómo se expresa la apropiación del espacio urbano, en distintos sectores del tejido de la ciudad, por parte de distintas clases sociales, en la vivienda y su contexto.

Para ello hemos cotejado recientemente las siguientes localizaciones: villas: Güemes en Retiro, Granaderos en San Martín y Ciudad Oculta en Mataderos; núcleos habitacionales transitorios: Martín Fierro en ruta 8, Huracán en Amancio Alcorta, Mataderos en Avenida del Trabajo; conjuntos de erradicación definitiva P.E.V.E.: en Ciudad Evita de Camino de Cintura y Crovara, León Gallo, de ruta 3 y Mariano Pujadas de Villa Sarmiento; loteos en venta: Gregorio de Laferrere, Rafael Castillo y Rafael Calzada; barrios del viejo tejido urbano como San Telmo, Boedo y La Paternal; conjuntos de vivienda de baja densidad como Los Perales, Saavedra y Maciel; conjuntos de alta densidad como Catalinas, Lugano y el de Rioja e Inclán; algunas expresiones de propiedad horizontal: Callao y Santa Fe, Plazas Las Heras y Parque Rivadavia; torres en Barrancas de Belgrano, Av. Libertador y en la calle Arribeños; residencias en Palermo Chico y en San Isidro.

Aplicamos al conjunto una serie de comparadores que permitieran objetivar y poner en relieve la situación.

Así por ejemplo *el costo de la tierra* pasa de 100 \$/m² en los loteos hasta 3.000 \$/m² en la propiedad horizontal, \$ 5.000 \$/m² en las torres, \$ 8.000 \$/m² en Palermo Chico y 10.000 \$/m² en San Isidro.

También se determinó el *tiempo de viaje* del lugar de trabajo a la vivienda, que varía de 10 minutos en auto para Palermo Chico hasta 120 minutos con no menos de tres transportes públicos en los loteos. Este comparador puso de relieve el emergente del tiempo de vida no remunerado que se extrae en forma de media jornada de trabajo diario de las capas explotadas de la sociedad.

La *densidad de población* permitió verificar que en las villas más densas, con construcción adherida al terreno se llega a los mismos 1.000 habitantes por hectárea que en la propiedad horizontal de Parque Rivadavia, con un promedio de planta baja y 10 pisos altos.

Conclusiones idénticas pueden

extraerse si se considera la existencia y calidad de la *infraestructura* (redes de servicios, transporte, accesos, educación, salud, abastecimiento, etc.).

Respecto de la vivienda misma se pueden establecer otros parámetros, desde *el tamaño* que va de 15 m² en la villa, 25 m² en el núcleo transitorio, 35 m² en los PEVE y así progresivamente hasta 620 m² para una vivienda en un piso de una torre en Av. del Libertador. Comparando planos, dibujados a la misma escala, verificamos que una célula de vivienda del núcleo transitorio era igual al baño de una residencia de reciente construcción en San Isidro, que por otra parte contaba con tres baños más. El *grado de hacinamiento*, medido en la cantidad de m² disponibles para cada ocupante es de 3 m²/hab. en villas; 5 en los núcleos, 8 en las viviendas de los loteos, sigue toda la escala y llega a 260 m²/hab verificados en una casona de Palermo Chico. El *nivel de ingresos* del grupo familiar acompaña con ajustada homología a los anteriores: en villas, la desocupación, el trabajo temporario y la changa no permiten que el ingreso llegue al mínimo fijado por el Pacto Social, 1.500 \$/mensuales lo que viene a expresar la presencia en el mercado de mano de obra desocupada que impone la estructura económica; 1800 a 2000 \$/mensuales en los núcleos transitorios y en los PEVE; 2300 en los loteos hasta alcanzar los \$ 5.000 en la propiedad horizontal y a niveles que no pudieron determinarse para las localizaciones de privilegio.

Si se piensa en la cantidad de espacio o paisaje que se ve desde una vivienda, si cotejamos los dormitorios sin ventanas de las villas o los patios sin sol encerrados en el caos de las medianeras con las excepcionales vistas sobre los escasos espacios verdes o el río, se entenderá en concreto qué es *apropiación del espacio*.

La calle tradicional, por otra parte, sigue siendo lugar de encuentro y uso social en los barrios donde aún sobreviven contactos primarios entre las viviendas que se unen y se vuelcan hacia ellas. En el caso de las clases dominantes, la disgregación se manifiesta en su reclusión en el interior de las viviendas: las calles reservadas al automotor, que

parte desde el interior mismo de la residencia, permanecen vacías. El espacio de los encuentros es el de las instituciones privadas. Por el contrario, el pasillo villero, los corredores de los Núcleos Habitacionales Transitorios, los espacios libres entre tiras de los P.E.V.E., condensan un uso social que expresa el nivel de solidaridad existente en las clases subalternas: desde el potrero hasta la asamblea vecinal a la sombra de un monoblock, crecen las formas organizativas nucleadas alrededor de las reivindicaciones.

Así como la villa, con su apropiación de la tierra, expresa la incapacidad del sistema para resolver el problema habitacional, las ocupaciones de los conjuntos de erradicación definitiva conforman una modalidad superior de lucha por la vivienda. En pleno auge de la lucha antidictatorial contra Lanusse, decenas de miles de villeros se desplazaron organizadamente hacia los conjuntos en construcción y ocuparon las viviendas enfrentando a un gigantesco aparato represivo policial y militar.

Estos conjuntos financiados por el BID a través del Banco Hipotecario Nacional, fueron encarados por la dictadura como terminal de un proceso de erradicación compulsiva de las villas, que comenzaba con el traslado "progresivo" a los núcleos habitacionales transitorios.

La necesidad de vivienda desborda la ínfima cuota de respuesta. Lo que era provisorio hace diez años hoy es permanente, pese a su nivel propio de un campamento y su obsolescencia. Sus ocupantes y los villeros visualizan que las adjudicaciones de las viviendas definitivas comienzan a negociarse y adjudicarse a otras capas, también necesitadas de vivienda, pero que al mismo tiempo están en condiciones de garantizar al BID la recuperación de sus inversiones con altos beneficios mediante la imposición de reajustes ante posibles devaluaciones. Los sectores postergados actúan en consecuencia, ocupando lo que consideran su justa reivindicación, esto es el derecho a una mínima expresión de vivienda.

Democráticamente organizados mediante cuerpos de delegados "por escalera" o por monoblock, con juntas ejecutivas electas y sometidas a las decisiones tomadas en asambleas generales del barrio, las ocupaciones

vienen resolviendo todas y cada una de las tareas que les impone enfrentar al imperialismo yanqui, representado por las exigencias del BID, desde la organización de la autodefensa ante las bandas armadas que pretenden intimidarlos o provocarlos para crear una situación que justifique el desalojo, hasta las tramitaciones necesarias para obtener la adjudicación definitiva mediante el pago de una cuota proporcional al ingreso, sin olvidar las tareas de las comisiones de madres que atienden a la salud y a la organización de guarderías y escuelas para los chicos. Las ocupaciones desde hace más de un año definen así una forma superior de lucha por la vivienda y apropiación del espacio urbano, en tensa contradicción con la impuesta por las clases dominantes.

Estas formas organizativas, modelos del accionar de las masas en un frente único, se reflejan también en juntas interbarriales que hoy bregan por la adjudicación definitiva y por la terminación de sus viviendas y las

instalaciones de infraestructura y equipamiento de cada barrio.

A partir de estas realidades aprendidas en la práctica de la actual apropiación del espacio urbano en el Gran Buenos Aires, pueden extraerse elementos para la conceptualización teórica de nuestra tarea en tanto técnicos, para la actual etapa: reconociendo, en primer lugar las contradicciones que expresa el contexto urbano y sus rasgos principales, a través de los que se verifica que el proletariado y las capas pobres y medias del campesinado desplazadas hacia la ciudad enfrentan hoy con sus luchas al enemigo principal, encarnado, en el caso de las ocupaciones, por el BID. Aportando el esfuerzo técnico a la consolidación y el logro de sus objetivos, inscribimos nuestra tarea al servicio de sus intereses y aprendimos cómo ponen en crisis con sus formas de uso del espacio, el diseño que desde algún tablero de trabajo les propuso el sistema. Los P.E.V.E. son, en definitiva, células típicas de la "pro-

riedad horizontal" que a lo sumo proponen un lugar abierto (un balcón terraza o patio abierto a la vivienda), con un nivel extremo de economicidad en los materiales constructivos, de instalaciones y terminación. Esta trasposición del diseño no previó en su propuesta la riqueza del uso social de los espacios comunes, limitándose a disponer calles vehiculares interiores que nada tienen que ver con la masiva práctica peatonal.

La apropiación de la tierra y del espacio edificado en villas y ocupaciones aporta al diseño, en esta etapa, la preocupación decisiva por lograr propuestas posibilitantes de desarrollo de formas propias de vida familiar y vecinal, en el camino hacia transformaciones profundas de nuestra sociedad. Transformaciones en las cuales nuestras ideas confluyan con una práctica social con hegemonía de los sectores hoy explotados. En última instancia, esa práctica social expresará la reforma urbana en la apropiación del espacio.

PASADO Y PRESENTE

REVISTA TRIMESTRAL — Nº 2/3

Pasado y Presente: **Editorial**

José Nun: **El control obrero y el problema de la organización**

André Gorz: **Táctica y estrategia del control obrero**

Jorge Feldman: **Temática del control obrero en los recientes conflictos obreros**

Documentos sobre control obrero

Pedro Aguirre: **Las modificaciones a la Ley de Asociaciones Profesionales**

TEXTOS

John W. Cooke: **Apuntes para una crítica del reformismo en la Argentina**

Antonio Carlo: **La concepción del partido revolucionario en Lenin**

DOCUMENTOS

Movimiento al Socialismo (MAS): **La sociedad socialista venezolana**

La CGT y el 17 de Octubre de 1945

PROYECCION '74

El gato y las tibiezas, Odín Fleitas

"Los que alguna vez tuvimos frío, sentimos atracción por las tibiezas". Los gatos —bordeando el anarquismo sin saberlo— trajinan libremente a través de las páginas de este libro. "In memoriam" del gato Félix.

Marxismo y anarquismo en la revolución rusa, Arthur Lehning

Los aportes de las dos corrientes fundamentales del socialismo, antes y después de octubre de 1917.

Colectividades libertarias en España, Gastón Leval (dos tomos)

Apasionante experiencia de autogestión durante la guerra de España.

La Forestal, Gastón Gori (2a. edición)

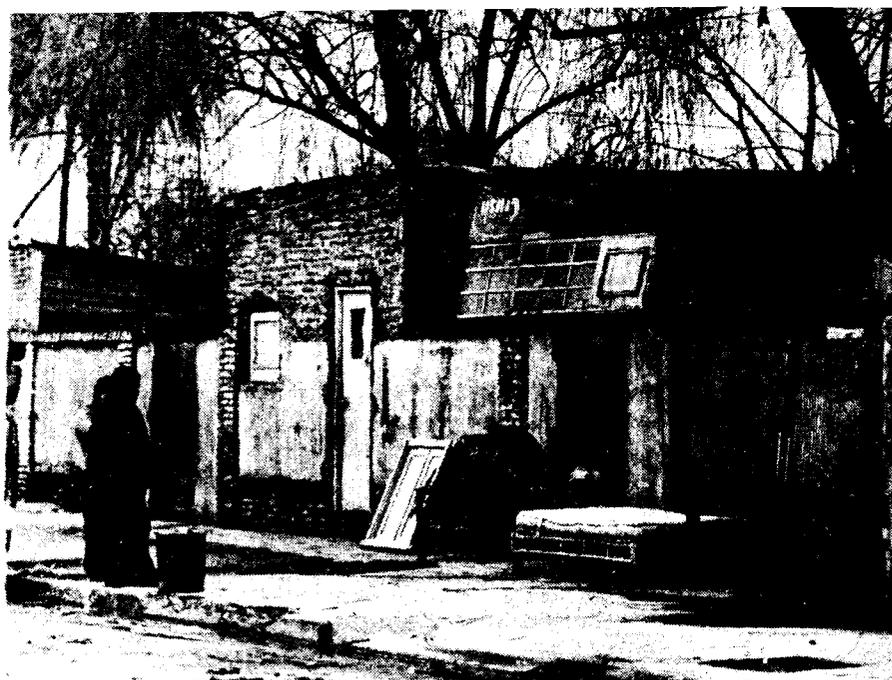
Imperialismo y lucha de clases en el Chaco santafesino. Profundiza la historia narrada cinematográficamente por Quebracho.

La autogestión, el estado y la revolución, varios autores.

Las experiencias autogestionarias realizadas en Rusia (1917-1921), Italia (1920), España (1936-1939), Yugoslavia (desde 1950), Argelia (desde 1962).

En todas las librerías y en... .

PROYECCION — Yapeyú 321 — 811-5086



Rosario: un proceso de urbanización dependiente

Mario Corea

Proceso de urbanización dependiente de Rosario

La relación entre el desarrollo económico del área y el proceso de urbanización de Rosario determina que el análisis de este último se realice en función de aquél.

Crecimiento y consolidación urbana

El crecimiento y consolidación urbana de Rosario corresponde a la etapa económica denominada *agro-exportadora* en la que actúa como poder dominante el imperialismo inglés.¹ En este período quedó definida la base de la estructura urbana de la ciudad y su región, tanto en el plano físico como en el económico y social.

Como resultado de que, parte del producto excedente nacional, fue utilizado principalmente por las empresas imperialistas y en menor grado por el Estado, en la construcción de importantes obras de infraestructura (ferrocarriles, puerto, telégra-

fo) tendientes a facilitar el movimiento de mercancías, un sector de los servicios quedó localizado en la ciudad y su área de influencia.

En este período se gesta la estructura *semi-radial monocéntrica* que la ciudad mantiene hasta hoy, definida por el tendido de los ferrocarriles, cuyo objetivo era vincular todas las zonas productivas con el *puerto*.

En 1905 se habilita el nuevo muelle del puerto (el actual). Ya por ese entonces se ha consolidado el área central de la ciudad, con sus zonas cívica, comercial y residencial alrededor del puerto.

Desde el punto de vista económico, Rosario creció rápidamente en esta etapa, al sedimentarse en su área *parte* del producto excedente de la región pampeana, bajo la forma principal de obras de infraestructura relacionadas entre sí y requeridas por el puerto exportador.

Nótese lo contradictorio del proceso: se *acumulaba secundariamente* en la región, precisamente porque

era un punto elegido para el tránsito y transformación parcial de las mercancías que hacían posible ampliar la acumulación en los países capitalistas avanzados. Se acumulaba *allí para* la acumulación que tenía lugar *en otra parte*.²

En términos demográficos, Rosario pasa de una población de 1540 habitantes en 1801 (villa semirural) a 8950 hab. en 1854; esta población alcanza los 185000 hab. en 1910 y los 340000 en 1930, al término del período.³ En este crecimiento poblacional intervienen el desarrollo económico del área y la política migratoria del Estado.

En la segunda década del siglo XX comienzan a desarrollarse las primeras industrias del área, fundamentalmente en dos ramas: la vinculada con el proceso agro-exportador (molinos y frigoríficos), y la producida por el desarrollo ferroviario (talleres de reparación, etc.). Con éstas comienza el *desarrollo del proletariado industrial* como polo antagónico del imperialismo y el capital nacional a él asociado.

Este proletariado se asienta en la periferia cerca de las fuentes de trabajo, pero va siendo paulatinamente expulsado hacia afuera por la especulación del suelo y la implantación industrial. Primero, durante la etapa de la llamada sustitución de importaciones y luego por la continua y ascendente especulación de la tierra y el desarrollo de la pequeña burguesía urbana, aplicada al sector terciario en la fase de concentración y centralización monopólica.

Así, Rosario crece y se consolida en el marco de la dependencia que determina, tanto el proceso económico, como la estructura social dando forma en el terreno al asentamiento ecológico-demográfico del área, especialmente definida como estructura semi-radial monocéntrica, con foco en el *puerto*, rodeado por las áreas comerciales y residenciales de mayor densidad y a su vez circundadas por una zona chata y ex-

¹ Ferrer-Cristiá-Ciafardini: *Algunas hipótesis sobre el comportamiento futuro de la economía del Área Gran Rosario*, Cuadernos de trabajo Prefectura Gran Rosario, N° 4, Rosario 1971.

² Ferrer-Cristiá-Ciafardini: *Obra citada*.

³ Datos estadísticos en: Oscar Mongsfeld: *Evolución histórica del área de la Prefectura del Gran Rosario*. Mimeo P.G. R., 1970.

pandida, dependiente de dicho centro.

Proceso de expansión urbana

Este proceso coincide con la etapa económica de la llamada "sustitución de importaciones". Este se centró, a partir de 1929, principalmente en la metalurgia liviana, dando lugar al surgimiento de un gran número de pequeñas y medianas industrias que, en lo fundamental, pertenecieron a capitales nacionales; se caracterizaron por una máxima utilización de los equipos existentes, combinada con la extensión en el empleo de fuerza de trabajo⁴. Crece el proletariado industrial y la burguesía industrial nacional.

Desde el punto de vista espacial, aparecen un gran número de plantas industriales que van desde el taller dentro de la vivienda del empresario, a establecimientos de regular tamaño que se ubican en la periferia que rodea el casco central. Al mismo tiempo se produce una expansión horizontal y chata del tejido urbano.

Las industrias se asientan sobre el tejido urbano en forma espontánea, de una manera descentralizada y expandida, creando serios inconvenientes de orden físico en la trama y agudizando los problemas de servicios, tanto infraestructurales como comunitarios (educación, sanidad, comunicación y transporte) que no acompañaron dicho crecimiento, déficit que continúa en la actualidad.

"Todo proceso, más o menos autónomo de industrialización, de reproducción de las condiciones materiales de la producción en escala perfectamente ampliada, requiere, fundamentalmente una expansión más rápida de la fabricación de medios de producción que de la producción de medios o de artículos de consumo (aún cuando crezca también la producción de éstos, como suele ocurrir)". Se trata de la "producción para la producción" fundamentalmente de máquinas que permiten ampliar la base de la producción.⁵ La inexistencia de un proceso como el descripto, hizo que se agravara la dependencia con respecto del exterior. Fenómeno por el cual el conjunto de la industria debe establecer, para su reproducción am-

pliada, un ciclo dependiente de la *industria de medios de producción* de los países que la poseen.

Debemos agregar también que esta etapa económica marca el fin del desarrollo del ferrocarril y el comienzo de la era del automotor. En 1913 se instala la última empresa ferroviaria en la zona y a fines de la década del 20 se habilita el primer camino pavimentado de Rosario a Casilda con el que se inicia el transporte de carga por camiones.⁶

Es en este período donde se construye la red vial que acompaña la red ferroviaria, consolidando definitivamente la estructura semi-radial monocéntrica. Conjuntamente con el desarrollo automotor para el transporte de cargas se realizan importantes mejoras en el transporte de pasajeros. Este hecho estimula la expansión urbana y el consiguiente *manejo especulativo* del valor del suelo que, en los años 1947-1950, acusa los índices más altos.

Estos factores configuran la característica morfológica dominante de Rosario: una muy extendida trama de viviendas de una planta que va desde el casco central hasta los más alejados suburbios.

El proceso de expansión regional

La expansión regional coincide con el período de *concentración y centralización monopólica* que llega hasta nuestros días. Este proceso significa también la consolidación del cambio de esfera de influencia imperialista, ya comenzado en la etapa anterior: el pasaje de la dependencia del capital inglés al yanqui.

La característica de esta etapa es la radicación directa de plantas industriales extranjeras en el territorio nacional, que actúan en condiciones monopólicas u oligopólicas, ejerciendo un alto control de las ramas de la producción en las que se insertan, incrementando en forma superlativa sus ganancias, agudizando las condiciones de explotación impuestas a la clase obrera y expropiando a sectores de la pequeña burguesía y de la burguesía nacional.

Estas empresas realizan, por lo general, la mayor parte de sus com-

pras y sus ventas fuera de la región, orientándolas especialmente hacia las industrias de medios de consumo localizadas en el Gran Buenos Aires: "De esto resulta que la integración de los procesos productivos que se efectúan en el área del Gran Rosario se realiza, no dentro de ésta, sino predominantemente a escala nacional."⁷

Esta etapa de desarrollo económico produjo en la trama urbana una acentuación de las características anteriores: se agudizó la expansión horizontal de la ciudad que adquiere ahora escala regional; se consolidó la aglomeración urbana en el corredor norte del área, sobre la Ruta Nacional N° 11, uniendo en un continuo urbano, Rosario con Puerto San Martín, e integrando así, en una sola unidad, las comunas y municipalidades ubicadas sobre dicha ruta (Granadero Baigorria, Capitán Bermúdez, Fray Luis Beltrán, San Lorenzo y Puerto San Martín). El proceso tiende a desbordar también en el cordón Sur sobre la Ruta Nacional N° 9, que une Rosario con Buenos Aires, pero allí recién está en sus inicios.

Al mismo tiempo que se produce esta expansión regional, se desarrolla una densificación y expansión del área urbana propiamente dicha. Las cifras estadísticas de los censos de 1960/1970 lo indican con claridad:

	Gran Rosario	Rosario Ciudad
1960	657.889	594.063
1970	800.097	697.257

En el período intercensal, 60/70, se produce un crecimiento neto para la ciudad de Rosario de 103.194 habitantes, mientras que en el resto de la aglomeración urbana (norte, oeste y sur) se produce un incremento neto de 39.014 habitantes.

Esta expansión, tanto dentro del área urbana de Rosario, como en la región, se realizó sin la implantación de los servicios infraestructurales y comunitarios que requería. Esto marca una clara diferencia entre el proceso de urbanización de la etapa agroexportadora, donde parte de la acumulación de capitales privados y estatales quedó en el área. Durante el período de dependencia yanqui es relativamente mínima la realización

⁵ Ferrer-Cristiá-Ciafardini: *Obra citada*.

⁶ Ver Oscar Mongsfeld: *Obra citada*.

⁷ Ferrer-Cristiá-Ciafardini: *Obra citada*.

EDITORIAL

Revista Libros

MONTEVIDEO-BUENOS AIRES

Sobre la literatura y el Arte, por Mao Tse-tung. Contiene 17 artículos escritos por Mao desde marzo de 1927 hasta febrero de 1957. Única y completa edición en español autorizada. Segunda edición, 200 páginas.

Teoría Marxista de las clases sociales, Selección con textos de Marx, Engels, Lenin, Stalin y Mao Tse-tung. Un tomo de 180 páginas.

Historia de la Primera Internacional, por N. Sovolev. 130 páginas.

Proceso de la revolución China, por Chou En-Lai y Wang Jung-Wen. Contiene Informes al IX y Xº Congreso del PC de China. 135 páginas.

Fascismo y Frente Único, por Jorge Dimitrov. Única edición completa del informe y resumen del VII Congreso de la Internacional Comunista realizado en el año 1935. 200 páginas. Segunda edición.

Distribuyen:

D.E.R. Distribuidora Editores Reunidos
Corrientes 1582, Teléf. 457845
Buenos Aires
Argentina

de obras de infraestructura y servicios urbanos.

Simultáneamente, la saturación de tierras en el centro de Rosario y el desarrollo del corredor norte, abren un proceso especulativo del suelo que da lugar a una ola casi incontenible de loteos cada vez más alejados de la ciudad, que no cuentan con los más mínimos servicios.

En consecuencia, las viviendas de la clase trabajadora se localizan cada vez más lejos del centro, profundizando así permanentemente las contradicciones urbanas.

Como correlato lógico de esta situación, durante este período se desarrollan y crecen las villas miserias. Se estima que la población actual de las villas de emergencia de Rosario llega a 120.000 habitantes, habiéndose superado su duplicación en el período 60/74.

En síntesis, en poco menos de un siglo, Rosario pasa de villa semi-rural a segunda aglomeración urbana del país, produciéndose la conformación de un centro urbano cuyo desarrollo, concentración y diversificación económica, ecológica y demográfica no guarda relación con los otros centros urbanos del área. Rosario es siete veces más grande que todos los centros que componen el Gran Rosario juntos y 28 veces más grande que San Lorenzo (30.000 hab), segunda ciudad de la región. Por lo tanto se convierte en un centro que reproduce sobre su región la estructura de dominación y dependencia a la que se encuentra sometido con relación a Buenos Aires (algo más de siete veces más grande que el Gran Rosario), reproduciendo a escala regional, la contradicción del litoral con el resto del país.

Este proceso no hace más que profundizar la distancia entre el centro urbano y las áreas rurales en detrimento de estas últimas. El proceso de urbanización bajo la dependencia yanqui, no sólo acrecienta la desocupación del proletariado urbano sino que en su asociación con los terratenientes, mantiene la estructura de latifundios y produce el deterioro de la estructura social agraria convirtiéndola en expulsora permanente de población. Esta migra al centro urbano que, al no ofrecer posibilidades reales de ocupación, determina inevitablemente que forme el ejército industrial de reserva

(que puebla e incrementa aceleradamente las villas de Rosario).

Esta formación, desarrollo y cambio de la estructura urbana se ve determinada *principalmente* por las condiciones de dependencia a la que se encontró y encuentra sometido el país, que articuladas con las relaciones de producción precapitalistas expresadas en el latifundio y las relaciones capitalistas predominantes hoy, completan los factores estructurales que inciden en lo urbano determinando lo que llamamos curso de urbanización dependiente.

A partir del análisis concreto realizado sobre el caso de Rosario, intentaremos puntualizar algunos rasgos propios de este curso:

1. El proceso de urbanización dependiente produce un desigual desarrollo, concentración y diversificación económica, ecológica y demográfica de unos pocos centros urbanos sobre otros del mismo país. Este fenómeno tiene sus causas en la articulación de dichos centros a los intereses de las metrópolis imperialistas.

2. Este desarrollo desigual entre centros y regiones del país dependiente establece condiciones de primacía de ciertas regiones y/o ciudades sobre otras y produce la contradicción entre litoral y el resto del país.

3. Como producto de este desarrollo desigual se profundiza la distancia entre los centros y regiones urbanas y las áreas rurales, en detrimento de estas últimas, agudizando la oposición entre campo y ciudad.

4. En la urbanización dependiente la migración rural, que es atraída a las ciudades, no se debe al dinamismo productivo (industrial) de éstas, sino a la desintegración de la *estructura social agraria*, debido al deterioro progresivo que provoca el latifundio y las relaciones productivas que la dominación imperialista y los terratenientes le imponen, convirtiéndola en verdadera expulsora de población.

La tesis válida para los países desarrollados, por la cual el proceso de *industrialización* da origen y se convierte en el término dominante del proceso de *urbanización*, en el caso de los países dependientes, no se cumple. En estos países la urbanización, que parte de la política deliberada de colonización y luego se articula a las distintas formas de depen-

dencia sufrida por los mismos, demuestra que en ellos el proceso de urbanización va muy por delante del desarrollo de la producción industrial interna. Por lo tanto la urbanización antecede a la industrialización.

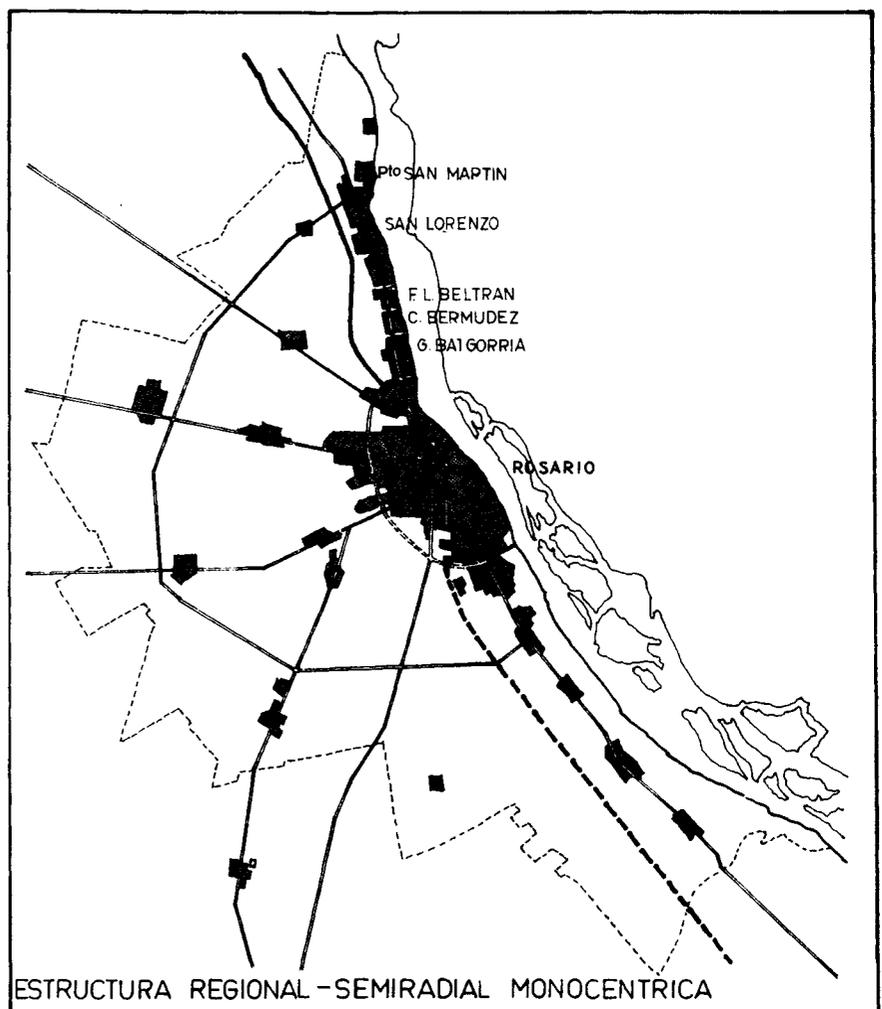
5. El proceso de urbanización dependiente y las contradicciones urbanas por él generadas tienen su raíz en la contradicción principal que vive la Argentina en la presente etapa: la que enfrenta al imperialismo, los terratenientes y al gran capital a ellos asociado con la clase obrera, los campesinos pobres y medios, la pequeña burguesía urbana y los sectores patrióticos y democráticos de la burguesía.

Contradicciones urbanas y lucha de clases

Las *contradicciones* de la sociedad argentina tienen su expresión en el plano de lo urbano como *contradicciones urbanas*, que pasan a formar parte de un plano específico en la *lucha de clases*. Intentaremos descubrirlas en el caso de Rosario y su región.

En tal sentido es preciso, en primer lugar, entender que dentro de la unidad estructural que es la ciudad, ésta no es un absoluto para todos. La existencia de clases, capas y sectores hace que en ella coexistan varias formas de vida, diferentes prácticas sociales, las que, por un lado, se asientan en terrenos o zonas específicas y producen áreas social y ecológicamente diferenciadas; al mismo tiempo, la ciudad monocéntrica tiene un polo de atracción (el centro) donde las clases y capas confluyen, se mezclan y muchas veces se enfrentan. En este enfrentamiento se presentan una serie de contradicciones principales, que analizaremos en seguida, y toda una gama de contradicciones secundarias, tanto en el nivel de la ciudad como en el regional, no suficientemente dilucidadas: las que afectan a la pequeña burguesía urbana, a los pequeños y medianos inversionistas inmobiliarios, etc.; y aquellas que se desarrollan regionalmente —entre Rosario y Santa Fe, entre Rosario y las municipalidades y comunas de la aglomeración metropolitana—. Por lo tanto, la ciudad aparece siempre como una *entidad eminentemente contradictoria*.⁸

Esta característica de la ciudad



presenta en el plano socio-espacial tres efectos fundamentales que en el caso de Rosario son altamente significativos:

- a. *Marcado distanciamiento económico social y cultural* entre la aglomeración urbana dominante y los restantes centros urbanos y regiones periféricas; ello implica la agudización de la contradicción campo-ciudad.
- b. *Desarrollo de una composición social urbana altamente estratificada* con sectores desocupados u ocupados ocasionalmente, numeroso "ejército de reserva" de una industria totalmente desproporcionada, respecto de las demandas ocupacionales reales; agudizada por el proceso de concentración y centralización monopó-

lica que produce en su desarrollo un doble movimiento en el incremento de la desocupación. Por una parte la concentración monopólica va acompañada de moderna tecnología que sólo requiere mano de obra muy especializada; ello reduce el número de obreros tradicionalmente ocupados. Pero, al mismo tiempo, el proceso de centralización determina el *cierre* de numerosas empresas menores, de tecnología atrasada y de ocupación de mano de obra intensiva, lo que contribuye doblemente al incremento de la desocupación. Es evidente que el gran crecimiento de la población de las villas miseria en el período 1950/70 proviene de la combinación del latifundio en el campo y la concentración y centralización monopólica en ciudad.

- c. Como resultado de este proceso aparece la *yuxtaposición*

⁸ Juan Carlos López: "El problema urbano", *Transformaciones*, n° 19, Buenos Aires, CEAL.

ecológica contradictoria entre un sector urbano "desarrollado" con todos los servicios infraestructurales y comunitarios y sectores carentes de todo sistema de servicios, agudizándose así la segregación social interna de la ciudad.⁹

Dentro del marco definido por estos tres efectos fundamentales tomaremos tres de los fenómenos más significativos del caso de Rosario, para determinar las contradicciones específicas que ellos producen: 1. la generación de una estructura *semi-radial monocéntrica*; 2, el fenómeno de *expansión continua* y descontrolada del área "urbanizada"; y 3. el fenómeno de *segregación socio-ecológica*.

La estructura semi-radial monocéntrica

Como hemos visto, a través del análisis del proceso de urbanización, la estructura semi-radial monocéntrica se produce con el advenimiento mismo de Rosario como ciudad. El puerto actúa como foco y los ferrocarriles producen los radios convergentes a él.

Luego aparece el automotor y los caminos pavimentados que, ubicándose paralelos a las vías del ferrocarril, convergen hacia el mismo foco, el puerto, consolidando el esquema. A partir de la etapa de "sustitución de importaciones" el puerto pierde vigencia pero el foco se mantiene, ya que el área central inmediata a él, se convierte en el centro comercial-financiero y administrativo.

El monocentrismo, forma general de la ciudad capitalista, se ve acentuado en las condiciones de depen-

dencia, ya que para el uso de ciertos servicios (comerciales, bancarios, sanitarios, etc.) actúa no sólo como foco del área urbana sino de una amplia zona rural.

Al concentrar la suma de funciones urbanas (gestión administrativa, niveles superiores de educación, la más alta complejidad de los servicios de salud, los comerciales y de entretenimiento) el centro atrae un flujo masivo de personas que en la estructura radial monocéntrica, genera *problemas de accesibilidad* agudos, produciéndose los clásicos congestionamientos del tránsito y de los transportes colectivos, endémicos de todas nuestras ciudades.

No es necesario profundizar demasiado para comprender que quienes sufren más dramáticamente estas contradicciones urbanas propias del monocentrismo son las clases populares.

La expansión urbana descontrolada

El aumento de población en las últimas décadas, producto, fundamentalmente, de la migración rural, la natural forma de crecimiento de la estructura semi-radial monocéntrica, la falta de inversión en servicios urbanos, tanto del sector privado como del estatal, la casi inexistencia de control sobre los valores del suelo, producen una expansión urbana descontrolada cuyos rasgos fundamentales son:

- a. La subdivisión indiscriminada de la tierra con carácter especulativo.
- b. El desarrollo de amplias zonas "urbanizadas" con profundas insuficiencias y alto costo de los servicios.

Estos dos fenómenos se articulan entre sí; y la mayoría de la *clase obrera* está condenada a vivir sin los servicios mínimos de infraestructuras, en zonas cada vez más alejadas del centro o a incrementar las villas miseria en condiciones infrahumanas de vida, siendo los principales beneficiarios de esta situación los especuladores urbanos.

La segregación socio-ecológica

Consecuentemente con los dos fenómenos descriptos e interrelacionada con ellos se produce la segregación socio-ecológica de las capas y clases sobre el territorio.

En las estructuras radiales monocéntricas esta segregación se realiza desde el centro, donde se asienta la gran burguesía, hacia la periferia donde vemos ubicados en forma secuencial a la burguesía media, la pequeña burguesía y el proletariado. Las villas miserias se distribuyen en un cordón que separa a la pequeña burguesía de las áreas ocupadas por el proletariado. Esto en Rosario se debe particularmente a la existencia de tierra ferroviaria en desuso, producto del levantamiento del anillo de vías más antiguo, pero responde también al hecho de que el habitante de las "villas", por un requerimiento de subsistencia, debe asentarse lo más cerca posible de las áreas centrales o de las fuentes de trabajo (puerto, frigorífico, fábricas) para poder optar ya sea por las tareas de "cirujeo" (área central) o por ocupaciones a destajo en los centros industriales, puertos, ferrocarriles y construcción.

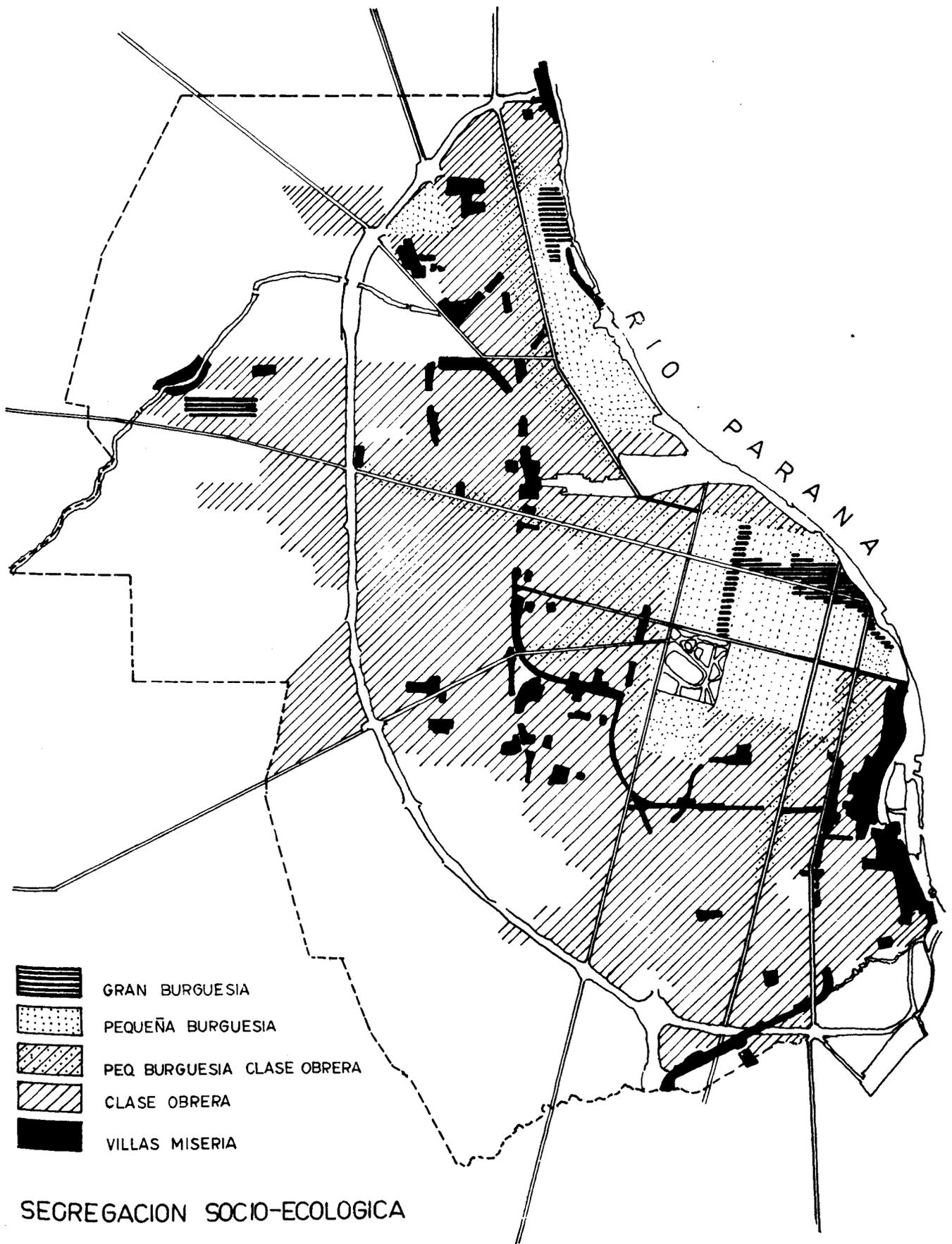
Vemos así consolidada la ciudad como entidad contradictoria. Dentro de su unidad estructural se proyectan sobre el territorio nítidamente recortadas las clases y capas sociales; por un lado aparece la "ciudad obrera" conformada por las viviendas del proletariado, gran cantidad de talleres y fábricas y el cordón de "villas miseria". Sus rasgos fundamentales son

- a. su gran extensión territorial donde predominan viviendas de una sola planta, y las precarias construcciones de las villas;
- b. la carencia casi total de servicios urbanos, tanto infraestructurales (pavimento, cloacas, desagües, etc.) como comunitarios (escuelas, centros sanitarios, transporte, etc.)

Como polo antagónico se presenta el centro, asiento principal del imperialismo y la gran burguesía -pero hacia el cual también son atraídos sectores de la burguesía media y de la pequeña burguesía- que constituye el foco dominante de la ciudad y su región. Sus características principales son:

- a. Su pequeña extensión territorial con alto grado de concentración.
- b. La suma total de los servicios urbanos tanto infraestructurales como comunitarios.
- c. Concentración de los más al-

⁹ Estas características que pueden resumirse en la existencia de un permanente y agudizado proceso de desequilibrio y segregación socio-ecológica no resultan fenómenos absolutamente originales de la urbanización dependiente. Sus aspectos básicos corresponden a las leyes generales del comportamiento socio-ecológico en el sistema capitalista. Su originalidad relativa puede encontrarse, en la agudización extrema de los procesos y en otros casos en las formas de ocupación y distribución espacial particulares. Para ver esto podemos comparar la generación, forma y localización de las villas de emergencia de nuestras ciudades con la forma que adoptan las "slums" de las ciudades yanquis.



tos valores de la tierra urbana y la mejor "calidad" de construcción edilicia del área.

- d. Resume en sí mismo a los centros financiero, comercial, administrativo y político que tienen alcance regional.

Entre estos dos polos se encuentra la "ciudad de la pequeña burguesía" que actúa como área de transición. Como tal, su configuración es heterogénea: desde las características del área central, en la zona en que la rodea, hasta llegar a confundirse y mezclarse con los barrios obreros; se genera así un cordón *mixto* donde se entrelazan sectores de pequeña burguesía con proletariado.

La segregación socio-ecológica no supone solamente una diferenciación funcional o territorial, sino que significa mucho más profundamente una diferente *apropiación social* del espacio urbano.

La ausencia de servicios urbanos señala una carencia cuantitativa de los mismos, y establece también una diferencia cualitativa en la forma de vida cotidiana, articulándose profundamente con la explotación a que están sometidas las clases populares.

De estos fenómenos emergen las contradicciones urbanas que se transforman en *reivindicaciones urbanas*, como parte del proceso de lucha revolucionaria.

Si se considera el sector urbano donde se asienta, primordialmente, la clase obrera puede verse cómo el análisis, barrio por barrio, va determinando cuáles son las *reivindicaciones urbanas* más sentidas.

Para este análisis debemos considerar separadamente al sector del proletariado que logró llegar a ser propietario de su vivienda o que por su nivel de ingresos y estabilidad en el trabajo tiene la posibilidad de afrontar un alquiler y el sector de clase obrera de más bajo nivel de ingresos, los ocupados ocasionalmente y los desocupados que habitan las "villas miseria".

Para el primer grupo las dos reivindicaciones más constantes y sentidas son: las de pavimento y cloacas, sumándose a éstas, en medida un poco menor, las de desagües pluviales. Estas tres se aúnan creando serios problemas, como el de las inundaciones cíclicas, que se producen en las épocas de abundantes lluvias o por el desborde de los arro-

yos que cruzan la ciudad, y que traen como consecuencias, el barro, la contaminación y estancamientos de las aguas, etc., causantes de graves problemas de transporte y salud.

A estas tres demandas más generalizadas se suman una variedad de necesidades cuya carencia es más sectorial: agua corriente, electricidad y alumbrado público, teléfonos públicos, dentro de los requerimientos infraestructurales. Las demandas también abordan el plano de los servicios comunitarios: asistencia médica, eliminación de basurales con sus peligros de contaminación y su producción de olores, escuelas, guarderías, transporte masivo, etc.

El segundo sector, el más sumergido de todos, antepone al conjunto de reivindicaciones anteriores la de la *tierra* que ocupan y la de una *vivienda* digna, que pasan a ser sus contradicciones urbanas principales. A estas dos se les suma una variedad de contradicciones urbanas secundarias en relación a las primeras: desde el arreglo de los pasillos de las villas y su iluminación, la habilitación de guarderías y dispensarios médicos, la provisión de agua corriente, alcantarillado y desagües pluviales hasta pavimento, cloacas y transporte.

Estos problemas constituyen el centro de la *lucha reivindicativa* de las masas populares para resolver las contradicciones urbanas a que se ven sometidas, articulándose con la *lucha política* (lucha de clases), en el camino de la toma del poder, como expresión de ésta en el plano específico de "lo urbano".

Esta articulación e interrelación entre *lucha reivindicativa* y *lucha política* lleva a un hecho fundamental: la *resolución* de las contradicciones urbanas sólo será posible a partir de la resolución de las contradicciones estructurales que le dan origen. Es decir que para que se resuelvan a fondo las contradicciones urbanas se deberá romper con la dependencia.

De la *lucha reivindicativa* a la *transformación revolucionaria*¹⁰

El paso de lo reivindicativo al de

¹⁰ La transformación revolucionaria no puede ser pensada al margen de la *lucha armada*; al respecto la ciudad es su escenario material. Es en tal sentido que queda planteada la necesidad de investigar la relación específica de la forma urbana con los planes de control policial y mili-

la transformación revolucionaria presenta una tarea central en el plano específico de lo urbano: la *reforma urbana*. Esta deberá articularse necesariamente con una reforma agraria que liquide el latifundio, recomponiendo la estructura social y productiva en el campo, a fin de revertir su carácter de expulsora permanente de población.

En esta articulación de tareas revolucionarias ubicamos la implementación de una reforma urbana que expropié sin indemnización las propiedades de la oligarquía terrateniente y los monopolios extranjeros y el gran capital a ellos asociados, elimine el carácter mercantil de la vivienda y del suelo urbano, suprima los alquileres especulativos que no guardan proporción con el ingreso, cree las condiciones para la desaparición progresiva de la segregación ecológica-social, desarrolle planes de vivienda populares, dando prioridad a los sin techo y reduciendo así la crisis de la vivienda.

Esta *reforma urbana* deberá, en el caso específico de Rosario, resolver el problema de vivienda de los 120.000 habitantes de las "villas miseria", dotar con servicios urbanos el conjunto de los barrios obreros; teniendo principalmente en cuenta el cíclico problema de las inundaciones; al mismo tiempo que va implementando las medidas de reestructuración urbana que transformen el monocentrismo, controlen la expansión y eliminen la segregación socio-ecológica. En este sentido, la expropiación de las 30.000 unidades de vivienda vacías que existen hoy en Rosario y su redistribución democrática, la puesta en marcha de planes populares de vivienda con la participación organizada y democrática de sus futuros habitantes, un plan prioritario de obras y servicios públicos, la construcción de los emisarios que resuelvan el problema de los desagües pluviales dando término a las secuelas de las inundaciones, son algunas de las medidas concretas que se deberán llevar adelante.

tar de las clases dominantes y la potencialidad del uso militar de la misma por la clase obrera y el pueblo. Esta investigación, en Rosario, tiene un centro principal: se debe partir del análisis materialista del rosariozo, como fenómeno específico de la articulación de la *lucha de clases* expresada en el terreno de lo urbano.

Ediciones

LA ROSA BLINDADA



VIETNAM VIETNAM



Trang Cong Tuong /
P. Thanh Vinh
*El Frente de Liberación
Nacional, símbolo de la
independencia, la democracia y
de la paz en Vietnam del Sur*

Vo Nguyen Giap /
Nguyen Chi Thanh /
Truong Son / Cuu Lon /
Van Tien Dung / Chien Binh
*Selección de escritos militares
vietnamitas*

Comisión de estudios de la
historia del Partido de los
Trabajadores de Vietnam
*Breve historia del Partido de los
Trabajadores de Vietnam*

Le Duan
*Sobre la revolución socialista
en Vietnam*

Pahm Van Dong
*25 años de lucha y edificación
socialista*

HO CHI MINH

SELECCION DE ESCRITOS
POLITICOS (340 pp.)

*(con un extenso estudio
preliminar de Enrica Collotti
Pischel titulado La tierra
vietnamita, Lenin y Mao en
la formación de la
estrategia de Ho Chi Minh)*

TRUONG CHINH

La resistencia vietnamita
vencerá

Vo NGUYEN GIAP

I. El hombre y el arma

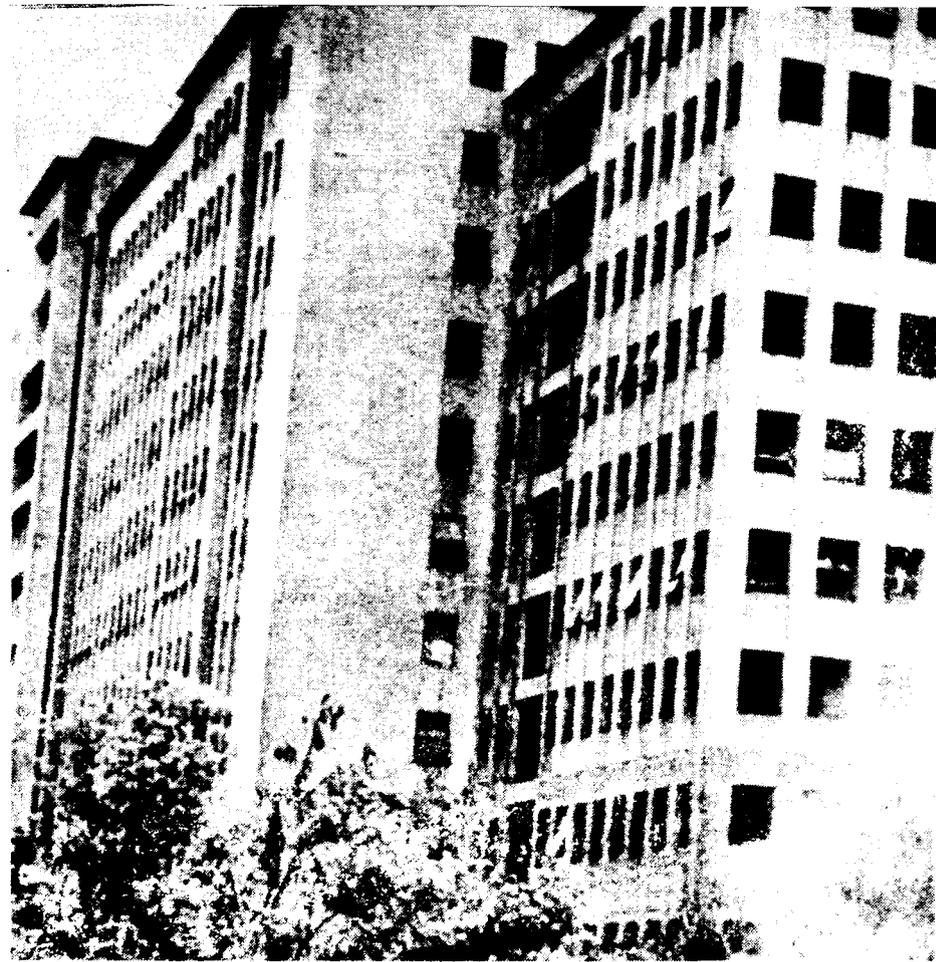
II. Guerra del pueblo,
Ejército del pueblo

III. Guerra de liberación
(política/estrategia/táctica)

IV. Fuerzas armadas
revolucionarias y Ejército
de liberación

LE DUAN

La revolución vietnamita
El papel de la clase
obrera vietnamita en la
revolución.



Políticas de planificación y vivienda

En este número, *Los Libros* comienza la publicación de las primeras respuestas a una encuesta sobre políticas y tecnologías de la vivienda popular, configuración urbana y su relación con la estructura socio-económica argentina. El cuestionario fue el siguiente:

PREGUNTA 1: La estructura dependiente de nuestro país reconoce características particulares, tanto en la configuración urbana nacional, como en la estructura interna de las ciudades. ¿Cómo definiría esas características, sus causas y las contradicciones sociales que generan?

PREGUNTA 2: ¿Cómo influyen en la realidad del problema urbano y de la vivienda popular la tecnología urbana y la construcción masiva actualmente estimulada?

PREGUNTA 3: ¿Qué caminos concretos entiendo deberían tomarse en las políticas específicas vinculadas al desarrollo urbano y la vivienda popular para encarar de fondo las necesidades populares?

Contesta: Carlos A. Borsani

1. Si bien la pregunta supone de antemano una valoración implícita de las condiciones estructurales que determinan la conformación del territorio nacional, no como hecho particularizado, sino como constante verificable en los territorios invadidos, colonizados y ocupados, producto de la expansión capitalista, es necesario remarcar previo a cualquier consideración, que las causas que disponen el ordenamiento del territorio son detectadas en toda expresión, no ya del problema urbano específico, sino de cualquier otra manifestación del conjunto social que lo determina, ya en su carácter de protagonista o espectador de su proceso histórico.

El proceso histórico de nuestro país es contenedor expresivo de las políticas que lo han modelado. En su transcurso dos ideas pugnan permanentemente por determinar el espectro continental y vemos cuál de ellas es prioritaria en la configuración actual del territorio. La idea de unidad nacional, herramienta y objetivo a alcanzar por los protagonistas de la primera emancipación americana, reflejan un estado de conciencia territorial indispensable para lograr la unidad de concepción y acción de un Pueblo que ha determinado decidir sobre su propio destino. Este proyecto de Liberación no concluido es antagónico al proyecto imperialista, en el que uno de sus basamentos de ocupación es la fractura sistemática de las fuerzas que se oponen a su necesidad de dominación, control y posterior expropiación de las riquezas.

La hegemonía imperialista en los países periféricos, en distintos períodos y con distintas estrategias, ha logrado consolidar la dependencia. La balcanización del territorio es el correlato geopolítico de ese proyecto.

Es evidente que nuestro país no escapa a estas consideraciones previas, y su configuración territorial evidencia signos inequívocos de esta afirmación. Su dominante ca-

racterización lo define como país agroexportador en relación dependiente con las necesidades estratégicas de insumos y materias primas de los centros de poder; el anacronismo del sistema de comunicaciones configurado como infraestructura de explotación y drenaje, no de desarrollo integrado, son determinantes de la estructura urbana nacional.

Esta forma de asentamiento inicial, en continuo proceso de deformación, queda aún más consolidada, en tanto se le superponen las nuevas estrategias de la dependencia, donde las estructuras urbanas y su relación con la región en que se localizan se redefinen como núcleos neurálgicos de producción y consumo.

Las reglas que ello impone la alejan de la lógica que deviene de una planificación de uso social colectivo. Este hecho no sólo es verificable en las áreas metropolitanas del territorio, sino que se hace extensivo a localizaciones urbanas de periferia, en donde adoptan para sí y como un producto más de la colonización económica y cultural de la dependencia, el modelo degradado de la metrópoli.

En síntesis, se hace posible visualizar que la política y estructuras de la dependencia quedan reflejadas en el territorio en una ecuación incuestionable, explotación = drenaje = enajenación. A ello debemos agregar la existencia de una base jurídica que ayuda a su canonización, imposibilitando ordenar el espacio urbano y territorial como fuente de recursos y patrimonio de la sociedad que lo conforma.

El soporte ideológico impregna implícita y explícitamente los instrumentos y las instituciones que reproducen y consolidan en forma permanente las causales de la dependencia. El desmantelamiento de la universidad liberal, uno de sus baluartes más representativos, debe ser objetivo prioritario de los que en ella actuamos en la etapa que vivimos.

2. Reconocer la vivienda popular como una predominante preocupación política del gobierno nacional, la descoloca del marco retórico y demagógico de gobiernos precedentes, para trasladarla al plano de los objetivos nacionales de la etapa. Es-

to queda evidenciado en el aumento de las inversiones en el sector, y en la preocupación sostenida expresada en los objetivos del Plan Trienal.

La correcta estructuración de la problemática apunta a resolver progresiva y simultáneamente un problema social acuciante, como es el de la vivienda, como así también incorporar al aparato productivo a importantes sectores activos de la población, abriendo posibilidades de trabajo estable que favorecen el despegue económico que la etapa necesita. Se hace necesario reconocer que la puesta en marcha de este proyecto genera un proceso que requiere ser apuntalado, desarrollado y consolidado por los agentes directos que en él participan; que el mismo demandará reajustes permanentes que le son propios a la acción misma de materialización, ya que ésta, por su carácter dinámico, propondrá nuevas instancias de acción técnica y de gestión y control.

Reflexionando sobre este aspecto, es dable ver hoy que en el intento de materialización de los objetivos políticos del plan de viviendas formulado en el Plan Trienal, aparecen contradicciones propias de intereses sectoriales, incompatibles con el objetivo económico-social del Gobierno Popular. El desabastecimiento de insumos para la construcción, con la consecuente creación del mercado paralelo, como la falta de una legislación de uso y disponibilidad del suelo urbano, trasladan al usuario cargas económico-financieras que resquebrajan el equilibrio inestable pero necesario que exige la materialización de esta etapa.

El desarrollo de esta política en el sector, requiere a la fecha una mayor ingerencia de los agentes del aparato del Estado y una efectiva participación hegemónica del sector social a que está dirigida la resolución del problema. Ambos son garantía de persuasión popular e institucional para el logro de este objetivo.

3. La implementación política en el sector exige la puesta en marcha de políticas específicas que deben articularse estratégicamente, compatibilizando la interacción de intereses de los agentes en juego.

La predominancia de justicia so-

cial debe ser asumida más que como una consigna como una práctica cotidiana que transforma en irreversibles los hechos políticos producidos en favor de los sectores sociales que han estado faltantes de ella.

Tanto la solución de los problemas de desarrollo urbano como los específicos de vivienda popular, deben implicitar en su práctica y acción política este objetivo. Se hace necesario por lo tanto, fortalecer con una legislación y acción consecuente, el poder de decisión del Estado sobre el territorio urbano y rural, que como depositario de la voluntad de transformación del Pueblo le pertenece. Una efectiva acción de los mismos permite implementar políticas de planificación, que hacen de la organización espacial del territorio y de la ciudad una realidad palpable, que hará del sujeto social que en él habita, un activo participe en la gestión del mismo.

La capacidad instalada con que actualmente cuenta la industria de la construcción, es consecuencia de una política a nivel nacional, que sólo estuvo dirigida a consolidar los lazos de dependencia. Esta evidencia una atrofia tecnológica, administrativa y de producción que debe ser superada a corto plazo, con la ayuda de una política crediticia, apoyada en una producción sostenida que permita el equipamiento y despegue de la pequeña y mediana empresa.

El Estado, en la perspectiva de fortalecer su poder administrativo y de regulación económica, deberá aplicar en la coyuntura mecanismos complementarios tales como empresas testigo, cupos de producción, subsidios, etc.

No debe quedar ausente la consideración de la real y auténtica participación del sujeto social, ejecutor directo y depositario de la política que el Gobierno Popular encara en el sector. La exigencia de su protagonismo organizado debe ser el motor fundamental en la conquista y modelación de su propio entorno.

En tanto las consideraciones técnicas explicitadas presuponen la toma de posición ante el cuestionamiento planteado, éstas cobran su sentido en el contexto del compromiso asumido como militante del Movimiento Peronista.

Carlos A. Borsani, docente en la Facultad de Arquitectura de Rosario y director del Inst. de Planeamiento Territorial y Vivienda.

Contesta: Edgardo Capettini

1. Una economía dependiente con su punto focal en Buenos Aires, produce una configuración urbana nacional que la refleja. Buenos Aires, la antigua ciudad puerto, metrópoli de transición a lo largo de su historia con los países imperialistas que dominaron nuestra economía, sigue siendo la boca por donde se consume la mayor parte del producto bruto interno. Centro de consumo que refleja y compite con las pautas de las metrópolis de los países capitalistas, es también el lugar común por donde se exportan las ganancias que extraen los monopolios de sus inversiones. Centraliza en su área un alto porcentaje de la producción industrial, administración, gestión y distribución a través de un complejo de intermediación que implica esta estructura dependiente. Ello genera grandes desequilibrios regionales y urbanos, reflejados en grandes áreas marginadas del desarrollo, con mínima participación en el P.B.N. Bajísima densidad poblacional, agravada por el éxodo hacia la metrópoli en busca de mejores horizontes para la subsistencia. Es así que Buenos Aires, y su área, crecen desmesuradamente, convirtiéndose en el pivote de una estructura macrocefálica.

El área del Gran Buenos Aires, como foco de industrialización, combinada con la estructura latifundista de gran parte de las áreas productivas agrícolas ganaderas, el monocultivo en otras, han generado durante largo tiempo, pobreza, atraso, mano de obra errante. La imposibilidad de acceso a la tierra de amplios sectores de la población rural, genera el éxodo a las grandes ciudades, sin posibilidades concretas de empleo. En gran parte mano de obra no calificada para las necesidades de una tecnología externa inserta en la estructura económica, crea una situación inestable, sin posibilidades de alojamiento, genera el fenómeno de las villas que se establecen en el cinturón urbano, o en terrenos fiscales, sin infraestructura de servicios en áreas centrales. Conforman éstas un alto porcentaje de la población trabajadora sin empleo fijo, margina-

do de leyes sociales, o con estabilidad precaria, conformando un conglomerado con las características sociales y condiciones del habitat ya conocidos. Contrasta esto último en el plano urbano y arquitectónico con las características de las áreas centrales. Grandes edificios administrativos públicos y privados, donde se emplea tecnología de alta sofisticación. Áreas habitacionales de alta calidad, para sectores de ingresos altos, grandes obras de infraestructura y de comunicación vial, como consecuencia de paliar las contradicciones que ha generado la inserción de sectores de economía externa, para el consumo, sin planificar, que ha hecho obsoletas las estructuras urbanas, tempranamente en relación a nuestro desarrollo, capacidad de inversión, es decir una economía deformada que se refleja en los planos de la estructura general física, regional y urbana.

2. Por la respuesta al punto anterior podemos deducir que la solución a las contradicciones que genera el desarrollo urbano hay que buscarlas en el plano de la estructura económica nacional y regional, y no plantearlo como un problema circunscripto de características autónomas donde el crecimiento desorbitado tiene un signo fatalista sin remedio, y que la solución es adecuar las estructuras urbanas en el sentido del cambio o del progreso. Las soluciones tecnológicas aplicadas a nivel urbano por otro lado han probado en las grandes metrópolis su corto alcance, provocando a veces efectos contradictorios u opuestos a los buscados. Las zonas mejoradas en infraestructura urbana generan valorización de la tierra. Esta es una tarea que la asumen los organismos de gestión pública con la inversión nacional municipal o provincial. Este valor agregado es usufructuado por los sectores privados, como base del aumento de precios y de réditos en las transacciones inmobiliarias. Esto pone a los sectores de menores recursos en condiciones de imposibilidad para la adquisición de una parcela de terreno para la construcción de su vivienda, o para la adquisición de una unidad en propiedad horizontal. Ubicación, servicios, escuelas, etc., son tomados como privile-

gios, y no como derechos irrenunciables. Ello empuja a estos sectores a la periferia urbana con mínima o ninguna infraestructura de servicios. Esto implica que los mejoramientos urbanos son generalmente usufructuados por los sectores de recursos medios y altos, con posibilidades de acceso más o menos directo a la vivienda, aunque en el caso de los sectores medios a veces con sacrificios en la economía familiar. Este mecanismo que se retroalimenta continuamente extiende los límites urbanos, ayudado también por las bajas densidades de la periferia, invasión de los cinturones verdes, genera largas distancias a los centros de trabajo, con los problemas de transportes que implica y altos costos de funcionamiento y mantenimiento con serios déficits para la administración pública.

La construcción masiva de viviendas se inserta dentro de esta estructura y es probable que acelere estos ciclos. Los complejos urbanos de valor positivo que se realizan a iniciativa del estado con los nuevos conceptos sobre diseño generan en su entorno valorización de la tierra, repitiendo el mismo ciclo enunciado en lo que respecta a la iniciativa privada. Es por ello que la construcción masiva de viviendas dentro de las áreas urbanas debe estar íntimamente ligada al control y uso de la tierra urbana y su periferia, el cinturón verde urbano, por parte de los organismos públicos. Necesariamente debe encararse este par integralmente para posibilitar su crecimiento armónico, libre de los factores distorsionantes propios de la ley de la oferta y la demanda agravados por la especulación. Un plan urbano que no se asiente sobre este aspecto fundamental está destinado al fracaso suponiendo que parte de la base de querer soluciones integrales y no simples fomentos que alivian pero no curan.

3. Si somos consecuentes con lo respondido en la primera pregunta, y con las conclusiones a la pregunta segunda, debemos pensar que la solución se enmarca en el plano de las políticas globales a nivel nacional, regional y urbano. No estoy en condiciones de dar una respuesta ajustada en este plano, los límites del trabajo tam-

co lo exigen, pero creo que debemos apuntar en algunas direcciones concretas. Si pensamos en el problema de la vivienda como un servicio a la comunidad al igual que la salud o la educación, sin fines de lucro, como necesidad irrenunciable de la población, es el Estado con este criterio quien debe asumir la solución integral de las necesidades populares. Si bien gran parte de la construcción de viviendas se financia con crédito estatal, es cierto que grandes sectores de bajos ingresos no tienen acceso al mismo ni capacidad de amortizar las cuotas requeridas. Por otro lado las aspiraciones de la vivienda propia se alejan en el sentido de que el costo de la construcción crece más rápidamente que el poder adquisitivo del salario. Aquí no entran en juego los mecanismos de la oferta y la demanda, porque la demanda potencial existe, pero no puede ser satisfecha dentro de ese entorno. Al margen de las medidas económicas de coyuntura que pudieran ponerse en práctica para que no exista este desequilibrio creciente, si el estado se hace cargo de la vivienda como servicio entonces el salario se potencia en su poder adquisitivo real. Pero aquí surge la pregunta: ¿de dónde saca el estado los fondos para este servicio? No podemos utilizar solamente el criterio inmediatista de recursos a través de impuestos. Ello es posible con la capitalización del estado y a través de él, de las mayorías populares, en este caso a través de este servicio, mediante cambios profundos en la estructura económica que significa en suma la ruptura de la dependencia, a través del desarrollo autosostenido generando tecnología propia. Aclaro que el sentido del servicio no significa "vivienda gratuita" sino ajustar la amortización de la inversión de acuerdo a la capacidad de los distintos sectores necesitados.

En otro plano vinculado a lo específico, la necesidad de una profunda reforma agraria para que acompañando un crecimiento económico y una redistribución de la riqueza, al generar fuentes de trabajo tenga como consecuencia una redistribución poblacional revitalizando estructuras urbanas del interior y evitando la migración interna hacia las áreas urbanas centrales. Consecuentemente generar polos de desa-

rollo industrial que acompañen las necesidades de crecimiento agrario como éste acompaña el desarrollo de las industrias básicas, es decir desarrollo equilibrado de la industria pesada y liviana dentro de las cuales se inserta la elaboración de insumos para la industria de la construcción.

En el plano específico, movilizar amplias capas de la población rural, semi-rural y urbana, en la construcción de viviendas que acompañen el crecimiento económico de esas áreas. En este sentido, quizá parte de la población flotante de las áreas urbanas centrales, revierta su migración hacia el interior, permitiendo disminuir la inversión en dichas áreas para aplicarlas en las nuevas en desarrollo. En este camino la generación de una tecnología acorde con esta mano de obra direccionada en un sentido de potenciar el capital humano con baja intensidad de capital tecnológico necesario en primera instancia en otros campos de la industrialización. Industrialización paulatina de la construcción en función de la capitalización interna que genera este crecimiento que debe beneficiar a las mayorías populares. Dirección de este proceso en manos del estado con participación de las pequeñas y medianas empresas de la construcción e industrias afines paralelo al crecimiento de una industria estatal que asegure la provisión de insumos allí donde el capital intensivo es preeminente para asegurar costos, calidad y cantidad. Formas intermedias de organización cooperativa, incluido todo el conjunto en una planificación nacional y regional, estimulando la creatividad, las características regionales tecnológicas y el factor humano.

En otro orden de cosas eliminación de los procesos de intermediación que elevan inútilmente los costos. En lo que hace al aspecto profesional específico impulsar un sistema racionalizado de medidas para intercambiar partes de distintas ramas en una coordinación modular. Optimización de proyectos y construcción por todo lo antedicho bajando costos no en base de reducción de superficies habitables, como es costumbre cuando se habla de vivienda popular.

El arquitecto Edgardo Capettini es docente en la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional de Rosario.



Ediciones de la Flor

LOS LIBROS DEL MES

LIBRO — Ariel Denis: Una novela reducida a su más amplia expresión. Su tema: ¿es la biblioteca un mundo o lo que sucede es que el mundo es una biblioteca? Si la propuesta es una "revolución cultural", queda al lector que se reconozca decidirlo.

ENSAYOS QUEMADOS EN CHILE (INOCENCIA Y NEOCOLONIALISMO) — Ariel Dorfman: De la cultura de la dependencia a la cultura de la liberación a través del agudo análisis de la teología del Readers Digest, el Llanero Solitario y otros contrabandistas de ideología y un panorama de las otras posibilidades de la comunicación: los discursos de Fidel Castro, la obra de Cardenal y la prensa chilena de combate.

LAS AVENTURAS DE INODORO PEREYRA, EL RENEGAU!

— **Roberto Fontanarrosa:** Las aventuras del telúrico personaje creado por el más brillante de los dibujantes de la nueva generación.

CARTAS A MILENA — Franz Kafka:

Un epistolario lleno de amor en el que todo el genio de Kafka se manifiesta en una faceta insospechada. La correspondencia entre Kafka y Milena Jesenska, traductora al checo de sus primeras obras en prosa.

EL OFICIO DE MILITANTE —

Adolfo Colombes: Una novela de un joven escritor argentino, que penetra en la exploración del nivel más profundamente humano de un militante revolucionario.

NO SE TURBE VUESTRO CORAZÓN — Eduardo Belgrano Rawson:

La novela más elogiada por Cortázar entre las mencionadas en el concurso del diario "La Opinión". Un prodigio de humor en la observación de una historia, parecida a la argentina.

EDICIONES DE LA FLOR

Uruguay 252 — 1° B
Buenos Aires

El problema urbano

Selección bibliográfica

Esta selección, organizada por el arquitecto Luis Strok, está dirigida a presentar una serie de materiales que contribuyen a aportar a una polémica actual alrededor del problema urbano y el rol del profesional, insertados en el contexto económico, político e ideológico que los condiciona.

A – SOCIOLOGIA URBANA

A. Korn, La historia construye la ciudad, Buenos Aires, EUDEBA.

G. Chabot, Las ciudades, Madrid, Labor.

L. Reissman, El proceso urbano, Barcelona, Gustavo Gilli.

Pierre George, Sociología y geografía, Barcelona, Península.

Jane Jacobs, La economía de las ciudades, Barcelona, Península.

Jane Jacobs, Vida y muerte de las grandes ciudades, Barcelona, Península.

J. Páez, El conventillo, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.

Mario Gaviria, Campo, urbe y espacio del ocio, Madrid, Siglo XXI, España.

Manuel Castells, Problemas de investigación en sociología urbana, Madrid, Siglo XXI, España.

Henri Lefebvre, De lo rural a lo urbano, Barcelona, Península.

Henri Lefebvre, El derecho a la ciudad, Barcelona, Península.

B – OCUPACION DEL ESPACIO URBANO, ROL DEL PROFESIONAL E IDEOLOGIA

Federico Engels, Contribución al problema de la vivienda, Buenos Aires Cartago.

Federico Engels, La situación de la clase obrera en Inglaterra, Buenos Aires, Futuro.

Fernando Ramón, Ideología urbanística, Madrid, Comunicación-Serie B.

H. Meyer, El arquitecto en la lucha de

clases y otros escritos, Barcelona, Gustavo Gilli.

Roberto Segre, Arquitectura, subdesarrollo y revolución, Buenos Aires, Cuadernos Summa-Nueva Visión.

Henri Lefebvre, La revolución urbana, Madrid, Alianza Editorial.

Mario Corea, Hacia una dimensión socio-política de la arquitectura y el urbanismo, Universidad Nacional de Córdoba.

Mario L. Corea y otros, Contribución a un enfoque crítico del diseño, Buenos Aires, Librería Técnica CP. 67.

C – PLANIFICACION, OCUPACION DEL ESPACIO URBANO Y DEPENDENCIA

Manuel Castells y otros, Imperialismo y urbanización en América Latina, Barcelona, Gustavo Gilli.

Alberto Luis Cignoli, La organización del espacio nacional, Buenos Aires, Revista Ciencia Nueva N° 18, 1972.

Marta Schteingart, Urbanización y dependencia en América Latina, Buenos Aires, Ediciones SIAP.

E. Pradilla y C. Giménez, Arquitectura, urbanismo y dependencia neocolonial, Buenos Aires, Ediciones SIAP/Planteos.

Richard M. Morse, La investigación urbana latinoamericana, Tendencias y Planteos, Buenos Aires, Ediciones SIAP.

Oscar Yujnovsky, La estructura interna de la ciudad, el caso latinoamericano. Buenos Aires, Ediciones SIAP.

Oscar Yujnovsky, Revisión histórica

de la política de vivienda en la Argentina desde 1880, Buenos Aires, Cuaderno Summa N° 72, febrero 1974.

Planificación, organización del espacio urbano, Buenos Aires, Cuaderno Summa N° 74/75-abril 1974.

Evolución del gran Buenos Aires en el espacio y en el tiempo, Buenos Aires, Revistas de la Sociedad Central de Arquitectos N° 375 y 376-77.

D – LA CIUDAD. PLANTEOS ESPECIFICOS

Juan Carlos López, El problema urbano, Transformaciones N° 19, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.

L. Benevolo, Orígenes de la urbanística moderna, Buenos Aires, Ediciones-Tekné.

Le Corbusier, Los tres establecimientos humanos, Buenos Aires, Poseidón.

Le Corbusier, La ciudad del futuro, Buenos Aires, Ediciones Infinito.

Scientific American, La ciudad, Madrid, Alianza Editorial.

C. Aymonino, Orígenes y desarrollo de la ciudad moderna, Barcelona, Gustavo Gilli.

C. Aymonino, La vivienda racional, Barcelona, Gustavo Gilli.

Françoise Choay, El urbanismo - utopías y realidades, Barcelona, Lumen.

Roberto Segre, Cuba, arquitectura de la revolución, Barcelona, Gustavo Gilli.

Mario L. Corea, El diseño transfuncional - La estructura posibilitante. Notas para la discusión. Universidad Nacional de Córdoba.

dos buenas calles para mirar
vidrieras:
corrientes y santa fe.
Y si quiere mirar
LIBROS
elija

LIBRERIAS
fausto

tiene tres locales, en los tres es-
tán todos los libros que importan
recuerde:

corrientes 885
corrientes 1311
santa fe 1715

HISPAMERICA

revista de literatura
Año II, nº 6

José Miguel Oviedo, "Vallejo entre la Vanguardia y la Revolución (Primera lectura de dos libros inéditos)."
Héctor Libertella, "Algo sobre la novísima literatura argentina."
Marlene Gottlieb, "Del antipoema al artefacto al... La trayectoria poética de Nicanor Parra".
Serie "Los Marginados": IV: Haití
Jorge Ruffinelli, "Jacques-Stephen Alexis: "Maravilla y terror en Haití".
Jacques-Stephen Alexis: "La flor de Oro".

TESTIMONIOS: A CHILE

Juan Loveluck, "Setiembre once, 1973".
Fernando Quilodrán, "Oda a los médicos en huelga".
Víctor Jara, "Estadio Chile-Somos cinco mil".
Atahualpa Yupanqui, "Canción para Pablo Neruda".

ENTREVISTA:

Rubén Barreiro Saguier a Alfredo Bryce-Etchenique

TALLER:

Bernardo Verbitsky, "Ante mi obra".

Poesía:

Poesía Chicana de Alurista, Tino Villanueva, Frank Pino, Jr., Juan Felipe Herrera.

MANUSCRITOS, LIBROS, CORRESPONDENCIA A:
Saul Sosnowski/4330 Hartwick Rd. Apt. 608/College Park, Md. 20740/U.S.A.

Suscripciones en la Argentina: 3 números: \$ 60,00. Cheques o giros a nombre de Saul Sosnowski/Cuenca 3719/2-C/Buenos Aires.

REVISTA DE CIENCIAS DE LA EDUCACION

número 11

Telma Barreiro: La alienación y los mecanismos ocultos de la educación.

M. Antebi - C. Carranza: Evaluación: Una experiencia estudiantil-docente.

Luis A. Nar (h): La educación en regiones periféricas: la Patagonia.

L. Chaponi - E. Rodríguez: El proceso analítico - sintético desde el punto de vista psicopedagógico.

Informes de Mesas de Trabajo sobre Reestructuración de las carreras de CIENCIAS de la EDUCACION.

teoría y política

Número 12

Agosto-setiembre 1974

Publicación del Comité Central del
Partido Comunista Revolucionario de
la Argentina

Sumario

Editorial: No a otro 55. Unirse y armarse para derrotar a yanquis y oligarcas.

Tucumán: soluciones populares y revolucionarias.

Ocupación de viviendas: enseñanzas para la revolución.

El imperialismo es la antesala de la revolución social del proletariado. Vigencia de las tesis de Lenin para el imperialismo y el socialimperialismo hoy.

Albania: la experiencia del desarrollo industrial albanés.

La campaña contra Confucio en China.

Pídala en librerías.

El último Althusser

Carlos Altamirano

Althusser, *Para una crítica de la práctica teórica. Respuesta a John Lewis*. Traducción de Santiago Funes. Siglo XXI Argentina, Buenos Aires, 103 pág.

El último libro de Althusser, un texto muy breve que contiene la respuesta a las críticas que le formulara John Lewis desde las páginas de *Marxism Today*. Su aparición podría convertirse en la ocasión para intentar un balance del althusserianismo, de su proyecto teórico y de sus "rendimientos" efectivos, así como del sentido de sus periódicas auto-críticas. Pareciera evidente que, de intentarse entre nosotros y desde un punto de vista marxista, ese balance no podría reducirse al solo examen de la propuesta teórica de Althusser y sus sucesivas transformaciones y reajustes. La gran influencia del althusserianismo dentro del campo que genéricamente podemos llamar izquierda intelectual, obligaría a interrogarse acerca de las condiciones sociales de esa influencia, es decir plantearía la necesidad de un análisis de la estructura ideológica y política de dicho campo y su relación con la problemática (las contradic-

ciones) ideológica y política del conjunto de la sociedad argentina a partir de la segunda mitad de la década del 60.

Creo que ello mostraría la funcionalidad de algunas tesis centrales del althusserianismo, su "conformidad" con algunos componentes ideológicos típicos de las capas medias intelectuales. Para dar un ejemplo, como hipótesis: la concepción althusseriana de la autonomía y la especificidad irreductible de la "práctica teórica" marxista, esto es sin referencias a sus condiciones, indispensables, de posibilidad, condiciones sociales, ideológicas y políticas de clase, se anuda orgánicamente con las aspiraciones hegemónicas del intelectual pequeño-burgués que, al consagrar la autonomía del "saber" no hace sino consagrar su predominio. O, si no, podría examinarse cómo funcionó la tesis sobre la oposición entre ciencia e ideología (cualquier ciencia, cualquier ideología) que proporcionó razones "marxistas" para que algunos pudieran titularse marxistas "desde el punto de vista teórico" y practicar el más amplio oportunismo "desde el punto de vista ideológico" (y político, por supuesto). Así pu-

dieron articularse la concepción elitista del "saber" con la actitud paternalista respecto de la conciencia política de las masas populares.

Pienso que estas realizaciones prácticas del althusserianismo son útiles también para pensar su significación teórica. Por eso un análisis verdaderamente materialista de sus contenidos teóricos no podría prescindir del examen del contexto que lo hizo posible y aun necesario. No me refiero tanto al contexto intelectual y a la tradición filosófica a los que generalmente ha sido asociado, la ideología estructuralista y el positivismo francés. Aunque este marco de referencia es fundamental, resulta indispensable situar al pensamiento de Althusser respecto del campo al que él se reclama permanentemente: el comunismo, el movimiento obrero internacional y la lucha que allí tiene lugar entre marxismo y revisionismo. En relación a este campo y su contradicción, el discurso althusseriano como variante racionalista-especulativa interna al campo del revisionismo, cuyas posiciones políticas aceptó compitiendo por la hegemonía filosófica con la variante humanista.

Pero, veamos el último escrito de

Althusser, donde si bien reivindica el sentido fundamental de sus investigaciones, formula una autocrítica. Para responder a J. Lewis, Althusser organiza una confrontación en que los papeles se distribuyen de este modo: Lewis es un filósofo humanista y Althusser es un filósofo marxista-leninista; Lewis es revisionista y Althusser es ortodoxo; Lewis, cuando habla de filosofía no habla de política y Althusser sí habla de política, etc.

No conozco los trabajos de Lewis, pero para el objeto de esta nota ello interesa poco y además es probable que Althusser tenga razón. Sólo quisiéramos mostrar muy brevemente que la "ortodoxia" de Althusser es nada más que un alarde verbal, una manipulación de tesis marxistas clásicas para dar *status* marxista a tesis no marxistas, aquellas precisamente que le dieron su rasgo distintivo al althusserianismo. En cuanto a hablar de política, habla sí pero no dice lo esencial.

1. A la tesis humanista "el hombre hace la historia", afirmada por Lewis, Althusser le opone la tesis marxista-leninista clásica: "las masas hacen la historia". Un enunciado "ortodoxo", sin duda. Sin embargo, ya al definir el significado del término masas opera una doble restricción de su tesis: "son las masas explotadas, es decir las clases, capas y categorías sociales explotadas, agrupadas alrededor de la clase explotada *capaz* de unir las y ponerlas en movimiento contra las clases dominantes que detentan el poder del Estado" (p. 30). Doble restricción: 1) restricción del campo de validez histórica de la tesis, dado que sólo con el capitalismo surge una clase explotada, el proletariado, capaz de unir al conjunto de las masas explotadas en la lucha contra las clases dominantes y su Estado; 2) restricción de la tesis a su sentido político más inmediato, es decir la *historia* en que se piensa es exclusivamente la historia de los movimientos y los conflictos políticos. De ahí que según Althusser, en la Roma esclavista no hayan sido los esclavos, sino los plebeyos los que hicieron historia "en sentido estricto". Pero, no todo termina allí. Althusser, que reprocha a Lewis no poder justificar su tesis desde el punto de vista marxista, cuando debe explicar la que sostiene

ne... da vueltas, para concluir en que su tesis en realidad depende de otra: "la lucha de clases es el motor de la historia". Y cambia de tema, sin enterarnos mucho de qué es eso de que las masas hacen la historia. Ahora bien, se trata de un viejo y conocido principio de la teoría marxista, ¿por qué Althusser, que lo usa polémicamente, primero restringe su significado y luego diluye su explicación?

Para entendernos: la proposición "las masas hacen la historia" tiene un significado político directo, "son las masas populares las que hacen la revolución", y traza una clara línea de demarcación respecto de las diversas concepciones elitistas (burguesas o pequeño-burguesas) del proceso revolucionario. Pero la significación de la tesis es más amplia y compleja en tanto no reduce el "hacer" histórico de las clases explotadas a su sola dimensión política, es decir a la historia de sus protestas, sus luchas y sus revoluciones. Su actividad productiva es también actividad histórica aunque no figure en ningún capítulo de historia política, dado que para la concepción materialista de la historia, la historia es también la historia de los diversos modos de apropiación del trabajo de las masas explotadas por los dueños de las condiciones de producción. Más aún: esa actividad productiva constituye el presupuesto material de otras "historias". Ese es el sentido de la afirmación de Engels: "Sin esclavitud no hay Estado griego, ni arte griego, ni ciencia griega; sin esclavitud no hay Imperio Romano"¹ Y la tesis tiene, por eso, una función crítica respecto de esa historiografía para la cual la historia es la historia de las clases dominantes y sus estados, sus élites políticas y militares, la historia de su cultura. Es decir, la concepción idealista de la historia, esa historia sin presupuestos.

Todo esto es viejo y conocido, en efecto. Si Althusser desfigura o se desentiende de los contenidos de la proposición que dice defender, es porque sólo la agita para dar cobertura marxista a la tesis que defiende en realidad, "la historia es un proceso sin sujeto", tesis que nada tiene

¹ Engels, *Anti-Dühring*, México, Grijalbo, 1968, p. 174.

que ver con el marxismo y sí con la ideología estructuralista de donde proviene. Más adelante volveremos sobre el estructuralismo de Althusser.

2. Una operación equivalente a la anterior la encontramos alrededor de otro principio también clásico del marxismo-leninismo: la primacía de la práctica sobre la teoría. Véase esta formulación: "Gracias a la práctica (cuya forma más elaborada es la práctica científica) se puede conocer lo que es: primacía de la práctica sobre la teoría" (p. 40). Bien, leída rápidamente parece nada más que la reafirmación de una vieja posición filosófica marxista. No obstante, si se atiende un poco a lo que va entre paréntesis es evidente que lo que se afirma allí invierte el sentido del enunciado global. Teniendo en cuenta que para Althusser la "práctica científica" es la actividad teórica por excelencia, de ahí resulta no sólo que esta última es una práctica entre otras (diluyéndose el sentido de los términos teoría:práctica y su relación), sino que al ser la "más elaborada" resulta inevitable conferirle el primer puesto en la jerarquía de las prácticas, el papel dirigente. O sea, la primacía de la teoría sobre la práctica, vieja tesis althusseriana.

No es necesario contraponer a esta idea conocidos textos marxistas sobre la relación teoría-práctica. Piénsese solamente, dado que se trata de marxismo, en la relación entre la teoría marxista de la lucha de clases y la práctica de la lucha de clases. Los ejemplos son clásicos: las tesis de Marx y Engels sobre la revolución proletaria y el Estado antes y después de la Comuna de París, las consideraciones teóricas de Engels sobre la huelga general (dogmas de la socialdemocracia) y la práctica de la revolución rusa de 1905. De cualquier modo lo que interesa marcar es, nuevamente, la manipulación para darle la forma de la ortodoxia marxista a una concepción no marxista.

3. "Porque la filosofía es, en última instancia, lucha de clases en la teoría". He aquí una tesis que Althusser repite varias veces a lo largo de su último escrito. Hay un eco leninista y maoísta en ella, tiene todas las apariencias de la ortodoxia. Pero resulta que esta "lucha de clases" tiene una particularidad singular:

“En el límite, las Tesis filosóficas no ‘tienen edad’. En este sentido es que he podido, imprevistamente, retomar, modificando su orientación, la sentencia de Marx en *La ideología alemana*: ‘la filosofía no tiene historia’”. Tenemos entonces que la historia es la historia de la lucha de clases, pero una de sus formas, la que se ejerce en la teoría, no tiene historia. Debemos recurrir a otro texto de Althusser, *Lenin y la filosofía*, para conocer las razones de su tesis. Dice allí: “¿Qué historia es ésta que se reduce a ser la repetición del choque de dos tendencias fundamentales [materialismo e idealismo, C.A.]? Las formas y los argumentos pueden variar, pero si toda la historia de la filosofía no es más que la historia de esas formas, basta reducirlas a las tendencias inmutables que representan para que la transformación de esas formas se convierta en una especie de juego gratuito. En el límite, la filosofía no tiene historia, la filosofía es ese lugar teórico extraño donde no ocurre propiamente nada, nada más que esta *repetición* de la nada”².

Si quisiéramos hacer una ironía, podríamos decir que aplicando el mismo rigor reduccionista se podría sostener que tampoco la historia de la lucha de clases tiene historia, ya que siempre se podrá reencontrar bajo su diversidad de formas, “inmutables”, a opresores y oprimidos. Pero dejemos este recurso fácil, porque lo que importa señalar es que esa tesis no hace sino traducir uno de los ejes de la concepción althusseriana de la historia. Para Althusser el proceso histórico se reduce, en última instancia, a un “mecanismo”, cuyos elementos o piezas invariantes (fuerza de trabajo, medios de trabajo, trabajador inmediato, etc.) al combinarse según “modos específicos de combinación” engendran los diferentes modos históricos de producción. La historia resulta, pues, de este “juego” en que un número

limitado de elementos “inmutables” se relacionan entre sí de diversas maneras, de acuerdo a un número también limitado de reglas³. Aquí está, me parece, la afinidad profunda del althusserianismo con la ideología estructuralista. Afinidad profunda, es decir relativa a la sustancia teórica misma de sus respectivas problemáticas y no al mero parentesco terminológico. Si para la ideología estructuralista se trata del Código de los códigos, de esa metaestructura de la que puedan derivarse todas las estructuras existentes y posibles, y que sólo son su “realización”, para Althusser se trata de esos “invariantes” y sus reglas de combinación, a partir de los cuales se pueden “obtener” los diferentes modos de producción. Y esta es la verdadera matriz teórica, no el marxismo-leninismo, de su disputa contra el humanismo y contra el historicismo. Ni el hombre ni las masas hacen la historia porque la historia no se hace, es un mecanismo.

4. “Ni por un instante aparece en John Lewis la idea que ‘la filosofía está unida a la política como los labios a los dientes’, que en ‘última instancia’ lo que está en juego lejano, pero muy próximo, en las *Tesis filosóficas*, son los problemas o debates *políticos* de la historia real, y que todo texto filosófico (comprendido el suyo) es ‘en última instancia’ *también* una intervención política en la coyuntura teórica y, por uno de sus efectos, hoy el principal, *también* una intervención teórica en la coyuntura política” (p. 85). Por eso, para Althusser, si se quiere entender por qué los temas y las categorías del idealismo filosófico (bajo las formas del “humanismo”) se han transformado en moneda corriente entre los teóricos que se titulan

marxistas, hay que referirse a la política, hay que hablar del XX Congreso del PCUS. Del XX Congreso y de la crítica a Stalin, porque fue a partir de entonces que se “expandió una ola abiertamente derechista, para hablar sólo de ellos, entre los ‘intelectuales’ marxistas y comunistas, y no sólo en los países capitalistas sino también en los países socialistas”. En síntesis, se trata del *revisionismo*, del predominio de la ideología burguesa (y su pareja típica: humanismo/economicismo) en el seno de los partidos obreros y del movimiento obrero. Abierta o alusivamente, Althusser parece decirlo todo.

Surgen, sin embargo, dos observaciones. *En primer lugar*, si éstos eran “los debates políticos de la historia real”, si la confrontación era entre marxismo y revisionismo, ¿qué papel desempeñaron sus intervenciones teóricas, es decir, sus obras montadas hasta ahora sobre el silencio de esa contradicción? El althusserianismo y sus temas característicos (el marxismo como antihumanismo teórico, la contradicción ciencia e ideología, la reivindicación de los títulos de la ciencia frente al empirismo, etc.) contribuyeron a alejar la atención del campo de las cuestiones fundamentales para el marxismo entendido como teoría de la revolución. Porque el revisionismo ocupó sus posiciones en temas poco prestigiosos para los profesores de filosofía, pero políticamente decisivos: los caminos de la revolución (“la vía pacífica”), el socialismo y la dictadura del proletariado (el “estado de todo el pueblo”), etc. Por eso decíamos más arriba que el althusserianismo funcionó como discurso racionalista-especulativo interior al campo del revisionismo. *En segundo lugar*, Althusser no extrae las conclusiones que insinúan sus propios análisis sobre el predominio de la ideología revisionista tanto en la URSS y los países del área soviética, como en los partidos alineados tras sus posiciones, entre ellos el partido al que pertenece. Esto es, las conclusiones respecto de la naturaleza social de esos regímenes y esos partidos. Se trata de conclusiones imprescindibles para las lecciones políticas que debe sacar siempre de sus análisis todo marxista-leninista, es decir alguien que no se propone sólo interpretar el mundo.

² Althusser, *Lenin y la filosofía*, México, Era, 1970, pp. 57-58. Su línea de discriminación materialismo – idealismo, constituida en torno al problema de la objetividad [o no] de la realidad material y su prioridad respecto del pensamiento, se transforma así en el fundamento o, mejor, en el mecanismo eterno que regula la historia de la filosofía. ¿Y la lucha de clases, etc., etc.?

³ “Para obtener los diferentes modos de producción es preciso combinar estos diferentes elementos (fuerza de trabajo, instrumentos de producción, etc., C.A.) pero sirviéndose de *modos de combinación*, de *Verbindungen específicas*, que solo tienen sentido en la naturaleza propia del *resultado* de la combinatoria (siendo este resultado la producción real), y que son: *la propiedad, la posesión, la disposición, el goce, la comunidad, etc.*”. Althusser, en *Para leer El capital*, p. 191. Obsérvese, de paso, el cuño idealista de la formulación: el resultado de la “combinación” teórica es la producción real.

Sobre la Internacional Comunista y las luchas de liberación nacional

Santiago Mas

Rudolf Schlesinger

La Internacional Comunista y el problema colonial, Córdoba, Pasado y Presente, 1974.

A partir de la primera posguerra el movimiento de liberación nacional sufrió un poderoso impulso como consecuencia, en primer lugar, de la Revolución Rusa, y comenzó a asumir lo que podríamos llamar su "forma contemporánea". Este auge de la lucha de liberación nacional de los países coloniales, semicoloniales y dependientes, constituyó la base material sobre la que se construyó una nueva relación entre dicho movimiento y el de la clase obrera de los países capitalistas avanzados.

En las filas de la Segunda Internacional predominó una actitud ante el colonialismo que, globalmente, puede caracterizarse de tolerancia cómplice ante la agresiva política de las potencias imperialistas.

La internacional comunista, por el contrario, pugnará por consolidar orgánica y políticamente la comunidad objetiva de intereses entre el proletariado de los países capitalistas avanzados y los países oprimidos. Ello implicó combatir en dos frentes: al tiempo que la IC educó, en el estricto sentido de la palabra, al proletariado en los principios de la unidad y alianza con el movimiento de liberación nacional, tuvo que desarrollar un esfuerzo político y teórico para aprehender una realidad que, si bien la revolución rusa brindaba algunas pautas clave, exigía nuevos desarrollos para captarla en su totalidad.

Esta búsqueda abarca un largo período de la historia de la IC, por no decir que la recorre en su totalidad, al cual una actividad más o menos sistemática del revisionismo contemporáneo, más preocupado por justificar "nuevas" y exóticas "vías" para la revolución que por estudiar la experiencia real de movimiento revolucionario, llevó a un casi total ocultamiento. De allí que sea importante todo intento de publicar trabajos que encaren dicha problemática como un aporte para que los revolucionarios argentinos se apropien de esa experiencia.

Lamentablemente en el desafortunado texto que comentamos predomina la diatriba contra Mao Tsetung y el afán por denigrar su trayectoria y aporte a la teoría revolucionaria sobre la preocupación por desentrañar la importante problemática que sugiere el título del libro.

La dictadura democrático revolucionaria del proletariado y el campesinado

Schlesinger señala acertadamente que, en sus comienzos, la IC encaró la lucha por la liberación nacional a través del prisma de la consigna enarbolada por los bolcheviques: dictadura democrático revolucionaria del proletariado y el campesinado. Este primer enfoque de la cuestión encerraba elementos positivos de importancia: 1) significaba una aproximación al papel determinante que le cabe al campesinado en los países coloniales, semicoloniales y dependientes; 2) introducía una importan-

te demarcación al dejar de lado la propuesta de la "revolución permanente", eliminando así una línea —como lo probaron algunas experiencias posteriores— de fracaso seguro; 3) posibilitaba, a través de la experiencia rusa, una aproximación a la temática específicamente nacional. Esta aproximación primera, tanto teórica como cronológicamente, a las múltiples determinaciones de la contradicción principal en los países oprimidos no equivalía a la total aprehensión de la realidad de dichos países, notoriamente novedosa desde el punto de vista de la experiencia del proletariado revolucionario de los países capitalistas avanzados.

Para Schlesinger la concepción leninista consiste en que "[...] el proletariado debería constituir la principal fuerza de choque de un movimiento revolucionario apoyado por la gran masa de los campesinos [...]" (pág. 38). En realidad esta formulación se corresponde más con la concepción de la "revolución permanente" que con la explicitada por Lenin en *Dos tácticas de la socialdemocracia rusa*. El concepto de "fuerza de choque" resulta mejor encuadrado en una visión putchista que orgánica del movimiento de masas. Para Lenin, el proletariado, en la realización de los sucesivos objetivos planteados, debía conducir a los correspondientes aliados haciendo los sacrificios necesarios para mantener la articulación entre la realización del objetivo propuesto y el mantenimiento de las alianzas. En segundo lugar, y esto es lo más importante, el planteo de Lenin distó mucho de

ubicar al campesinado en un papel de "apoyo" a la gestión del proletariado; por el contrario, la alianza implicaba compartir tareas en las que el proletariado detentaría la hegemonía. La idea de "apoyo" presuppone caminos distintos en los que, eventualmente, se coincide, en tanto que Lenin vio en esta alianza el contenido de un largo período histórico.

Schlesinger no sólo se equivoca en la caracterización de la propuesta leninista sino que le resulta imposible comprender la evolución de las posiciones de la IC. En efecto, su constante globalización de los países coloniales, semicoloniales y dependientes como "subdesarrollados" no significa un mero afán de síntesis. Si a tal concepto se le puede adjudicar algún contenido científico, es claro que éste no incluirá en primer plano la dependencia; puesto que, al poner el acento en el desarrollo de las fuerzas productivas, dejará de lado las relaciones de producción. Esta incompreensión de la contradicción principal en los países oprimidos proviene de una visión lineal del desarrollo revolucionario. En efecto Schlesinger hace afirmaciones tales como la siguiente: "[...] aun, lo máximo alcanzable en ese país [China] con la mejor de las tácticas posibles [...]" (pág. 11). Como si la táctica revolucionaria no se encontrara vinculada a una clase, como si existieran varias disponibles que condujeran todas ellas a buen fin, como si se diferenciaron únicamente en que unas llevan "más lejos" que otras.

Que la problemática de los países oprimidos le es ajena al autor se manifiesta más vivamente en relación con las contradicciones interimperialistas. Schlesinger constata correctamente que China presentaba una marcada división política como consecuencia de las pugnas interimperialistas (pág. 60). En efecto, la disputa imperialista de China se manifestó a través de la existencia de distintos campos políticos que reflejaban los intereses de las diversas potencias. Las contradicciones interimperialistas juegan un papel de suma importancia en la revolución en general (ya señalado por Lenin en relación con la revolución de febrero) y, muy en especial, en el caso de la lucha de los países oprimidos. Una política revolucionaria impone, a partir de la lucha de las masas, ser

capaz en cada momento de saber concentrar el máximo de fuerzas para golpear al enemigo principal. En términos generales ello implica poder aunar a las clases y fracciones de clase cuyo interés objetivo pase por el enfrentamiento del polo negativo de la contradicción principal. La eficacia revolucionaria de la implementación de una tal política depende, desde el punto de vista del proletariado, de su consolidación política, teórica y organizativa. El único principio en juego en la lucha por la constitución del bloque de fuerzas que enfrenta al enemigo fundamental, que puede llegar a incluir a fracciones de las clases dominantes, es el de si contribuye o no a la realización de los objetivos del proletariado. En el caso específico de los países oprimidos este planteo general posee características propias a causa de la lucha entre los diversos imperialismos. En ese caso es muy posible que el proletariado deba ser capaz de maniobrar con uno u otro imperialismo en función de acumular fuerzas para el enfrentamiento con el enemigo principal. Ahora bien, en el caso de China, Schlesinger descubre que la pugna interimperialista era una "ventaja" con respecto a la experiencia rusa pues implicaba "[...] la posibilidad de maniobrar con quien ejerce el poder en cada una de las esferas" (pág. 60). Esta formulación es uno de los pilares de una política que ha llevado el proletariado a cruentas derrotas. En efecto, el revisionismo contemporáneo, justifica su política de traición a la clase obrera multiplicando las combinaciones de posibles aliados. La exégesis de la "maniobra" podrá servir para multiplicar frentes, encuentros, ateneos, alianzas, etc., pero no para constituir el bloque en el nivel decisivo, el de las masas. Por último, la multiplicación de las alternativas en el mismo campo del imperialismo no constituye una "ventaja"; por el contrario la lucha de los países oprimidos muestra suficientes ejemplos de cómo, bajo el argumento de luchar contra el enemigo fundamental se escondió la lucha interimperialista y el reemplazo de una dominación por otra.

Sobre el maoísmo y el leninismo

Sería un error considerar que la crítica a este libro se agota en el

análisis de sus bases teóricas. Por el contrario, su contenido fundamental está determinado por una manifiesta actitud denigratoria del maoísmo y el pueblo chino. Atendamos a formulaciones como la siguiente: "[...] la Unión Soviética no será obligada a ceder la posición de comando a países *menos* desarrollados [...]" países empeñados en luchar contra sus propias enfermedades infantiles. Es por cierto un fenómeno de megalomanía nacional pretender esta dirección simplemente porque el propio pueblo es desde el punto de vista cuantitativo el mayor del mundo, o porque ha sufrido bajo el imperialismo (por otro lado no más que otros pueblos), o porque tiene una historia secular" (págs. 11/12). El señor Schlesinger tiene todo el derecho del mundo a actuar como corifeo del socialimperialismo y repetir con fruición las falsificaciones que éste difunde sobre el PC y el pueblo chino. Pero resulta inadmisibles que ello se haga con el disfraz de una posición "independiente", "objetiva" y "científica". Así como se preocupa por señalar una serie de trivialidades sobre las fuentes en que se basa, podría haber dedicado algo más que adjetivos a fundamentar esta acusación.

Desde los comienzos de la polémica chino-soviética, los dirigentes soviéticos lanzaron el infundio de que el PC de China pretendía erigirse en dirección del movimiento comunista. Ante todo, ello fue una maniobra para encubrir la pretensión revisionista de constituir a las resoluciones de los dirigentes del PCUS en decretos inapelables por el movimiento revolucionario. Pero hoy en día se conoce suficientemente la experiencia de las relaciones del PC de China con los movimientos revolucionarios del mundo. Para ellos no existen relaciones de dependencia entre partidos y si hay algo que intentan "imponer" es que, como lo indica su propia experiencia, lo decisivo es basarse en las propias fuerzas y no en la ayuda más o menos generosa que pueda brindarse desde afuera.

Schlesinger, hábil conocedor de la técnica de reemplazar el análisis científico por la sugerencia, apela a este recurso hasta el hartazgo. Así dirá que "existe una contradicción fundamental con las *Obras Escogidas* de Mao Tse-Tung, publicadas a

partir de 1951 [...] Por tratarse de obras definidas claramente como 'escogidas' no se puede reprochar a Mao que haya incluido materiales concordantes con la línea del partido que regía en el momento de la publicación; o que haya dejado de lado los conflictos más ásperos con la dirección del partido y con la Comintern" (págs. 15-16). Una afirmación de esta índole hace pensar que en algún momento el suspicaz autor nos mostrará algún documento de importancia que haya sido dejado de lado por los editores. Si revisamos el texto, no encontraremos ninguna referencia a un texto de Mao que no figure en las *Obras Escogidas*; con ello el mismo Schlesinger contribuye a demostrar lo válida que resulta esa selección. Por último resulta pueril hablar de "necesidades del momento" cuando se refiere a una selección de textos que se viene publicando desde hace 23 años.

R.S. se incorpora a la corriente de los que apelan a la falsificación

del pensamiento de Lenin para avallar sus posiciones. Según R.S. Lenin defendía "[...] las ayudas económicas como medio de transición económica [...]" (pág. 52). Una afirmación de tal índole, que contradiría todo lo conocido hasta ahora de Lenin, requiere, como mínimo citar el texto al que se refiere. Pero el lector debe conformarse con la palabra de R.S., pues una afirmación de tal importancia no le merece mayor atención. En el texto al que se refiere Schlesinger no aparece ninguna afirmación en tal sentido, por el contrario, en el punto en que Lenin se refiere a las relaciones entre el movimiento de liberación nacional y la URSS dice: "[...]" en la actualidad no hay que limitarse a reconocer o proclamar simplemente el acercamiento entre los trabajadores de las distintas naciones, sino que es preciso desarrollar una política que lleve a cabo la unión más estrecha entre los movimientos de liberación nacional y colonial con la Rusia soviética, haciendo que las

formas de esta unión estén en consonancia con los grados de desarrollo del movimiento comunista en el seno del proletariado de cada país o del movimiento democrático-burgués de liberación de los obreros y campesinos en los países atrasados o entre las nacionalidades atrasadas"¹. Como puede observarse, el planteo de Lenin no avala para nada la posición que actualmente sostiene el revisionismo.

Podrían multiplicarse las citas mostrando la disposición de R.S. para justificar las tesis del revisionismo contemporáneo. Es de lamentar que se desaproveche la oportunidad de editar un libro sobre una cuestión de tanta importancia histórica y política, con un libro que ni siquiera intenta una fundamentación seria de las posiciones del revisionismo.

¹ Lenin., V.I., *Primer esbozo de las tesis sobre los problemas nacional y colonial* (Junio de 1920) en: *Obras completas*, Buenos Aires, Cartago, t. XXXI, p. 139.

PEKIN INFORMA

(EN IDIOMA ESPAÑOL)

- Revista semanal, publicada en China, de carácter político.
- Reportajes sobre la revolución y construcción socialista en China.
- Puntos de vista de China sobre cuestiones internacionales.
- Artículos teóricos; declaraciones; documentos diversos.

..... Solicitud de suscripción

Nombre

Dirección

Localidad

Provincia

Adjunto pago: Un año \$ 30.-

Dirigirse a

EDITORIAL NATIVA LIBROS

Maipú 231 - Of. 19/20. Buenos Aires - Argentina.

DESARROLLO ECONOMICO

Revista de Ciencias Sociales

Publicación trimestral del
INSTITUTO DE DESARROLLO ECONOMICO Y SOCIAL (IDES) Director:
Torcuato S. Di Tella

Vol. 14 Julio-Setiembre de 1974 N° 54

Artículos

FABIO WANDERLEY REIS: Solidaridad, intereses y desarrollo político. Un marco teórico y el caso brasileño.

DANIEL M. SCHYDLOWSKY: Influencia del mercado financiero sobre la utilización de la capacidad instalada.

RICARDO FRENCH DAVIS: Mecanismos y objetivos de la redistribución del ingreso.

OSCAR YUJNOVSKY: Políticas de vivienda en la ciudad de Buenos Aires, 1880-1914.

Notas y Comentarios

HECTOR W. VAILE: Las industrias para la exportación.

PETER H. SMITH: Las elecciones argentinas de 1946 y las inferencias ecológicas.

Polémica

OSCAR BRAUN: La renta y el uso ineficiente de la tierra en la Argentina.

GUILLERMO FLICHMAN: Nuevamente en torno del problema de la eficiencia en el uso de la tierra y la caracterización de los grandes terratenientes.

Crítica de libros - Informaciones - Reseñas bibliográficas

Cortázar, Sabato, Puig: ¿parodia o reportaje?

Beatriz Sarlo

Es mi intención registrar, en un primer nivel de análisis, los datos de un problema que —pese a la diversidad de rasgos con que se manifiesta y a la disparidad literaria de los textos en los que aparece— puede detectarse e incluso permitir la presentación de algunas hipótesis preliminares acerca de la relación entre la ficción y lo narrativo, en algunas novelas publicadas en la Argentina en el curso de 1973 y 1974.

La lectura de *Abaddón el Exterminador* de Ernesto Sabato suscita una serie de interrogantes —más o menos independientes de la pésima calidad de su escritura—, a partir del encuadramiento del texto en un marco más amplio. En primer lugar, se actualiza la posibilidad de plantearse una pregunta sobre lo que está sucediendo con lo que tradicionalmente se denomina literatura de ficción, en algunos de los textos producidos en la Argentina. Dejo deliberadamente de lado precisiones que tienen que ver con la relación *personal* de Sabato con su literatura para considerar a *Abaddón* como una de las novelas que pueden ser elegidas para presentar la cuestión: es un relato en el cual la ficción tiende a alcanzar un grado mínimo y que propone, en cambio, el reportaje, las cartas, la reconstrucción de diálogos *sucedidos* como materia.

Todo ello conduciría a repensar lo que dio en llamarse “muerte del género”, es decir, la liquidación de un conjunto de procedimientos que caracterizaron a la literatura de ficción también en sus especímenes del siglo XX. Un aspecto de este fenó-

meno tiene que ver con la desaparición de ciertos rasgos constitutivos de lo genérico: la imposibilidad de construir una trama —característica de las formas consagradas de la literatura de ficción burguesa desde su culminación realista en adelante— y de crear en el texto un espacio cuya cualidad sea la verosimilitud (un tipo de verosimilitud) según los códigos de esa misma ficción (personajes, cualidades y acciones que los constituyen, etc.). Estas ausencias dominan la novela de Sabato, quien sin duda alguna no alcanza a contar no sólo algo que interese sino a contar nada. Sabato no pudo escribir una novela tal como se lo propuso, pese a que esta propuesta figura en el propio texto de *Abaddón* como declaración de intenciones y como proyecto. Tampoco pudo contar *cómo* se escribe una novela o cómo una novela no puede escribirse puesto que *Abaddón* fue escrita para afirmar esa posibilidad (en rigor: que Sabato podía escribir una *nueva* novela después de *Sobre héroes y tumbas*). Esta última era, por otra parte, una pésima novela, pero era una novela: más bien llenaba todas las variables del género, de manera heterogénea, exagerada, hipertrofiada, con sobrantes y retazos, pero se constituía como ficción.

¿Qué sucedió entre tanto? Al parecer un proceso de agotamiento, de vaciamiento, que Sabato no es el único en padecer. Después de *Todos los fuegos el fuego*, Cortázar publica *La vuelta al día en ochenta mundos* y *Ultimo round* (título significativo a no dudarlo): rompecabezas donde aparecen esquicios, brazos, piernas y

bocas de narraciones posibles y no escritas; en la práctica, la afirmación de que eso —la resultante de una actividad de composición y relevamiento de piezas sueltas, objetos, ideas, imágenes encontradas a la manera surrealista, colocados en un marco que subraya y no que disimula su heterogeneidad— reemplaza, tiende a ocupar el lugar de la ficción. El carácter del proceso descrito puede, sin duda, no ser unidireccional y está anunciado un nuevo libro de cuentos de Cortázar, *Octaedro*. Sin embargo, el conjunto de textos mencionados se caracterizan por definir un aspecto principal: dan cuenta de la imposibilidad —superado un cierto estadio de la novela burguesa— de relatar. Pretenden cambiar de conversación: una cosa puede pasar por otra, la actividad de narrar —parece afirmarse— es reemplazada por la producción de una significación no encuadrable genéricamente. Podría discutirse si ésta es una significación de nuevo tipo.

Sin embargo, en 1973, *Libro de Manuel* de Cortázar se propuso como una novela —la peor de Cortázar sin duda. Y allí aparecen varios rasgos curiosos que, en mi opinión, tienen que ver con las dificultades para la realización del género. Al tematizar, como uno de los centros fundamentales del texto, a la política Cortázar puso en juego dos recursos básicos: la exageración rocambolesca (vertiente por otra parte de una cierta ideología de la práctica política) en cuyo interior lo político puede ser manejado como residuo de folletín, como espacio de manías y fantasías individuales de cada uno

de los personajes implicados; y el texto periodístico que se incorpora a *Libro de Manuel* precisamente como "libro" (son los padres de Manuel los que pegan recortes de diarios a fin de atrapar la historia que irremediamente se les escapa). De este modo, la impotencia para incorporar lo político es encubierta mediante la introducción de un discurso ajeno, el del periodismo: ello significa que si lo político no puede ser escrito bien puede ser *citado*, es decir llamado como algo exterior y ajeno.

En resumen: el folletín de la política (la parodia) o la política a través de un lenguaje que es distinto (léase: es distinto) al de la ficción narrativa tal como fue concebida tradicionalmente y tal como también la pensó Cortázar. El efecto es la heterogeneidad; pero este conjunto heterogéneo no produce algo nuevo: *Libro de Manuel* es la más década del 50 de las novelas de Cortázar; y sin embargo no es el Cortázar de la década del 50 donde su ficción alcanzaba el momento de saturación de la narración.

Libro de Manuel, conjunto heterogéneo pensado, como *Abaddón* —que también tematiza la política— desde un sector —el intelectual, el artista tradicionales— que vive lo tematizado a través de mediaciones y filtros, de su no inserción concreta en las luchas —concreta lucha de clases— que pretende incorporar como tema. Resultado: la imposibilidad de construir una trama (no se puede hablar de la guerrilla en Bolivia o de los fusilamientos de Trelew: Sabato y Cortázar los citan). Y de ello que esa heterogeneidad no resuelva el vacío que se crea en el texto: con una mirada que contempla desde afuera, Cortázar y Sabato, desde un progresismo declarado o desde la derecha, no logran resolver los problemas de una narración, operan con modelos que, sin ser forzados, acusan sus similitudes. Hay algo que se viene gastando en la novela burguesa.

Los intentos de destruir el género o de confirmarlo no hacen sino poner de manifiesto el desgaste, ya que sólo los recalitrantes, —léase Mujica Láinez, Marta Lynch, Silvina Bullrich...— siguen produciendo una ficción inalterable. Los otros, al poner (al experimentar) el género en cuestión, sin alcanzar a producir

otras opciones fuera del espacio mismo del género señalan su desarticulación, como un golpe de estado puede señalar, en una crisis de la democracia burguesa, no la destrucción de todas sus instituciones, sino más bien la anulación de algunas para que otras, las esenciales, puedan seguir subsistiendo. Es decir: la heterogeneidad —si no es atribuida esencialmente a una imposibilidad subjetiva del escritor— tiende a señalar cierta impotencia de la ficción eludiendo al mismo tiempo —y ésta es una imposibilidad cultural e ideológica— volver a pensar las condiciones de existencia de la novela misma.

Otra vertiente del fenómeno, el revés de su trama: la superafirmación de una variante genérica. Puede ejemplificarse con *Buenos Aires affaire* de Manuel Puig. Se produce, en este caso, la sobredimensión del procedimiento a partir de enunciarlo y subrayarlo desde el título. La novela de Puig no es una novela policial sino un texto que quiere reclamarse novela policial. Sobre ello se construye una parodia que, en lugar de desconfirmar el género —abundan los ejemplos clásicos— lo confirma por ausencia, al fracasar. Puig intentó escribir proponiéndose que un procedimiento, un artificio que funcionara como evocación de algo que el relato no es, se convirtiera en primer plano de lectura de la novela. Fracasado el artificio, desaparece el relato, se revela la inutilidad y la inconsistencia de lo narrado: la especie se agota en su parodia y, al mismo tiempo, la parodia no logra el reconocimiento del objeto parodiado. Nadie puede leer *Buenos Aires affaire* como novela policial. El género policial queda intacto —por otra parte, mal podría desconfirmarse a partir del texto de Puig que se diluye en procedimiento. Volver a la literatura desde lo no legitimado por un cierto sistema de la literatura "culto" (el folletín, etc.) funciona como indicador de otra manifestación del agotamiento de un verosímil tradicional y aceptado desde la novela burguesa del siglo XIX.

Cabe preguntarse qué sucede, en el área demarcada por algunas novelas argentinas de la década del 70, con este verosímil de la ficción. En general este verosímil se constrúa, respecto de lo narrado, como un nivel transparente, "sin peso"; lo na-

rrado aparecía como "más importante" que el procedimiento textual (incluso en *Rayuela*, incluso en *Boquitas*). Esta hegemonía de lo narrado sobre el procedimiento contribuyó, en parte, a hacer posible una lectura ingenua de la obra y también dio cuenta, aunque sólo sea parcialmente, de los fulminantes éxitos de mercado de la década del 60 (éxitos que hoy recoge una ficción que mantiene su hegemonía sobre el procedimiento, como en el caso de las novelas publicadas y traducidas por Emecé). ¿Qué se produce luego? Una inversión de las relaciones textuales descriptas: lo narrado se convierte en instancia segunda respecto del procedimiento que se dimensiona en dos niveles: el del procedimiento propiamente dicho y el de la puesta en primer plano de un código genérico específico.

Los rasgos registrados en las obras mencionadas señalan un proceso de desarrollo incierto pero vinculado con la crisis de una cultura hegemónica, la de las clases dominantes. El escritor pequeño burgués no encuentra en los modelos tradicionales propuestos una legitimidad que asegure, por otra parte, la más fluida circulación en un mercado que se caracteriza por la tendencia a la ampliación del público y la necesidad de la novedad como incentivo de la demanda. Ese mismo mercado opera también en el desgaste de los procedimientos, en su envejecimiento acelerado a través de la incidencia de fenómenos concurrentes (montaje televisivo, técnicas publicitarias, cine, etc.). Reclama una *novedad legible*. En el cruce determinado por este compromiso, novedad y legibilidad, la ficción tal como fue tradicionalmente manipulada cumple ciertas operaciones de puesta al día: una de ellas declarar abiertamente que puede permitirse no ser del todo ficción, poner de manifiesto una imposibilidad, la de narrar, para lo cual subraya al mismo tiempo un recurso que, en otros momentos sirvió incluso a la consolidación del género: mostrar su procedimiento, parodiarlo; afirmar también que no hay relato en el relato, por una parte; por la otra, contaminarse con otros textos —el discurso del periodismo— que garantizarían una presencia de lo que desea ser narrado (la política por ejemplo) y no alcanza a serlo finalmente.

SOLO 3 COLECCIONES COMPLETAS DE los libros

Números 1-30 - Años 1969/73

NUMERO 1

NICOLAS ROSA: Nueva novela latinoamericana (Nueva crítica?)
OSCAR DEL BARCO: El enigma Sade
ERNESTO LACLAU (h): Los nacionalistas
MARIO LEVIN: Regreso a Freud
JOSE ARICO: Marxismo y capital monopolista
JUAN CARLOS TORRE: Estudiantes, nueva oposición

NUMERO 2

NICOLAS ROSA: La crítica como metáfora
JAIME REST: Las invenciones de Bioy Casares
HECTOR SCHMUEGLER: Notas para una lectura de Cortázar
JOSE SAZBON: Estructuralismo e historia
HECTOR LAHITTE: El pensamiento mítico

NUMERO 3

MARIO MARGULIS: La cultura de la pobreza
ELISEO VERON: Ideología de Marcuse
JOSE SAZBON: Marx y Sartre
JORGE RIVERA: Las revistas literarias argentinas

NUMERO 4

JULIO REENS: La mirada ociosa
JUAN MOLINA: La forma condicionada
HECTOR SCHMUEGLER: Los silencios significativos
JORGE ONETTI: Reportaje
TOMAS ELOY MARTINEZ: Reportaje
JOSE ARICO: El marxismo antihumanista
OSCAR TERAN: Límites de un pensamiento
RAUL SCIARRETA: Leer *El capital*

NUMERO 5

OSCAR TERAN: El robinsonismo de lo nacional
EDUARDO MENENDEZ: Fanon, situación del intelectual
LEANDRO GUTIERREZ: El radicalismo
JUAN CARLOS PORTANTIERO: El peronismo
OSCAR MASOTTA: Qué es el psicoanálisis
SARA PAIN: El pensamiento de J. Piaget
ANA M. NETHOL: Lingüística sincrónica

NUMERO 6

RICARDO PIGLIA: Una lectura de *Cosas con cretas*
JOSE MARIA ARGUE-

DAS: La zorra de arriba...
AMELIA HANNOIS: Hacia dónde va la literatura infantil
P. WAJMAN-C. S. SASTRE: Las revistas infantiles
HECTOR GRENNI: El imperialismo
JOSE SAZBON: Qué es el estructuralismo

NUMERO 7

NICOLAS ROSA: El relato de la droga
IRIS LUDMER: *Heroína* o la palabra psicoanalítica

NUMERO 8

JOSE NUN: Gino Germani, la sociología de la modernización
ERNESTO LACLAU (h): El nacionalismo popular
ISMAEL VIÑAS: Socialismo sin Marx
NOAM CHOMSKY: Reportaje
EDUARDO MENENDEZ: Los intelectuales y el poder

NUMERO 9

JUAN CARLOS TORRE: Autocrítica del sindicalismo peronista
JORGE E. NIOSI: Las clases sociales y el Estado
CEDOMIL GOIC: La antipoesía de N. Parra
OSCAR DEL BARCO: El silencio sobre Bataille
ELISEO VERON: La moda del estructuralismo
CARLOS SASTRE: Negocio editorial e ideología
GERMAN L. GARCIA: El autor como lector

NUMERO 10

OSCAR TRAVERSA: Cultura de masas
EDGARD MORIN: La galaxia McLuhan
CARLOS DROGUETT: Reportaje
JAY HALEY: Reportaje
OSCAR MASOTTA: Aclaraciones en torno a Lacan
EMILIO TERZAGA: Actualidad de Hegel

NUMERO 11

LEON GERCHUNOFF: Cepel, la utopía de los funcionarios
GERMAN L. GARCIA: S. Bullrich, las opiniones de una clase
RICARDO PIGLIA: Nueva narrativa norteamericana
NICOLAS ROSA: La narración de la historia
EDUARDO MENENDEZ: Rebelión en EE.UU.

NUMERO 12

DAVID VIÑAS: Sábado y

el bonapartismo
JORGE RIVERA: Los orígenes de la literatura gauchesca
REPORTAJE: Augusto Roa Bastos
RICARDO GRIMMSON: Apuntes sobre la locura
ISMAEL VIÑAS: La historia sin clases
OSCAR BRAUN: Crítica a una estrategia de desarrollo
DOCUMENTOS: La tortura en Brasil

NUMERO 13

PICHON RIVIERE: Psicoanálisis de Lau-trémont
La crisis de la educación
HECTOR SCHMUEGLER: Solzhenitsin, los premios de la burguesía

NUMERO 14

BEATRIZ SARLO: Beatriz Guido, el simulacro de lo peligroso
TULIO FORNARI: ¿La arquitectura al servicio de la revolución?
JUAN CARLOS TORRE: La economía del peronismo y la política de los sindicatos
RICARDO POCHTAR: El horizonte de la fenomenología

NUMERO 15-16

AUGUSTO BOAL: El teatro de izquierda en el Brasil
ARMAND MATTELART: Los medios de comunicación de masas
REPORTAJE: El campamento de pobladores "Che Guevara"
SOLON BARRACLUUGH: Problemas de la reforma agraria en Chile
JAMES PETRAS: La clase obrera en las elecciones chilenas

NUMERO 17

OSCAR STEIMBERG: El lugar de Mafalda
DOCUMENTOS: Los programas de asistencia militar y policial de EE.UU. a Latinoamérica
M. CHORNE, I. KAUMANN, B. GREGO: Acerca de la locura

NUMERO 18

VIETMAN: La guerra química. El efecto de la defoliación sobre la vida humana
GERMAN GARCIA: Música beat: los jóvenes en el espejo

NUMERO 19

JAMES PETRAS: Bolivia entre revoluciones

ALBERTO SATO: Vivir en Bolivia. Problemas de la planificación arquitectónica
RICARDO POCHTAR: Estructuralismo: la segunda generación

NUMERO 20

Sobre el caso Padilla: Puntos de partida para una discusión
La carta de los 61 intelectuales
Carta de Haidée Santamaría a Vargas Llosa
FIDEL CASTRO: Cultura/revolución

NUMERO 21

FRANCISCO DELICH: Córdoba, la movilización permanente
RAMON CUEVAS Y OSVALDO REICZ: El movimiento estudiantil de la Reforma al Cordobazo
DOCUMENTOS: El pensamiento del SITRAC. El programa de SITRAC-SITRAM

NUMERO 22

JAMES PETRAS Y ROBERT LAPORT: Perón, como nuevo modelo para América Latina
JOSEFINA DELGADO: La revolución peruana a partir de sus intelectuales
Documento: La reforma agraria

NUMERO 23

La Agupación 29 de Mayo a los compañeros de Filosofía y Letras
CARLOS ALTAMIRANO: Universidad, cultura y dependencia
FACULTAD DE ARQUITECTURA DE CORDOBA: La experiencia del Taller Total

NUMERO 24

ALAIN LABROUSSE: Tupamaros, de la guerrilla al partido de masas
MLN Tupamaros: Partido o foco, un falso dilema
RICARDO POCHTAR: Gramatología, ciencia de la escritura

NUMERO 25

MIRIAM CHORNE Y JUAN CARLOS TORRE: El porvenir de una ilustración
Declaración del grupo Plataforma
Declaración del grupo Documento
GERMAN GARCIA: *Cuestionamos*, Las aventuras del bien social
RICARDO PIGLIA: Mao Tse-tung: práctica

estética y lucha de clases

NUMERO 26

MAURICIO T. ARCAN-GELO y H. CARLOS QUAGLIO: El imperialismo. I. Definiciones económicas y políticas. II. El caso argentino
MICHAEL KLARE: Armese ahora, pague después. La venta de armas norteamericanas al Tercer Mundo
NICOLAS ROSA: Borges y la crítica

NUMERO 27

BEATRIZ SARLO: Los nales del gran acuerdo. Diez días de televisión
CARLOS ALTAMIRANO: El Gran Acuerdo Nacional
Polémica sobre psicoanálisis en la Argentina

NUMERO 28

ANIBAL FORD, LUIS GREGORICH, JOSEFINA LUDMER, ANGEL NUÑEZ, RICARDO PIGLIA: Hacia la crítica
JORGE B. RIVERA: Literatura y peronismo
Polémica sobre Borges y la crítica

NUMERO 29

BEATRIZ SARLO: Elecciones, cuando la televisión es escenario
CARLOS ALTAMIRANO: Acuerdo y elecciones, el discurso del GAN
HORACIO CIAFARDINI: Argentina, desarrollo capitalista dependiente y discurso ideológico
RICARDO PIGLIA: Roberto Arlt, una crítica de la economía literaria
CARLOS SASTRE: Servidumbre de la psicología

NUMERO 30

OCTAVE MANNONI: La ilustración cómica o el teatro desde el punto de vista de lo imaginario
MANUEL CASTELLS y EMILIO DE IPOLA: Ideologías y ciencias sociales
EUGENIO GASTIAZORO: Acumulación y centralización en la industria argentina
JAIME ZAPATA: Maldonado, el diseño todopoderoso

PEDIDOS DE COLECCION A:

Tucumán 1427
2º - Of. 207
Buenos Aires
Argentina

Libros distribuidos en Buenos Aires

Junio - Julio 1974

CIENCIAS

J.J. Sylvester, Ch. S. Peirce, Ernst Mach, N.R. Campbell y Hermann Weyl

La forma del pensamiento matemático

Antología y notas de James R. Newman

Traducción de Manuel Sacristán

Barcelona, Grijalbo, 146 pág.

CIENCIAS SOCIALES

Reinhard Bendix

Estado nacional y ciudadanía

Traducción de Leandro Wolfson
Buenos Aires, Amorrortu, 282 pág.

Emile Durkheim

Lecciones de sociología

Traducción de Estela Canto
Buenos Aires, La Pléyade, 282 pág.

György Márkus

Marxismo y "antropología"

Traducción de Manuel Sacristán
Barcelona, Grijalbo, 86 pág.

Alfredo Raúl Pucciarelli

Las clases sociales y el

desarrollo de la agricultura. Argentina 1880 - 1930

Buenos Aires, Cuadernos de CICSO, 89 pág.

En un período decisivo para la formación de la estructura de clases en el campo, este trabajo analiza el proceso de transformación de la ganadería y los diversos tipos de explotación; aborda cuestiones referentes al proceso de acumulación capitalista y el desarrollo del capitalismo agrario.

Alejandro Boris Rofman

Dependencia, estructura de poder y formación regional en América Latina

Buenos Aires, Siglo XXI, Argentina, 262 pág.

Análisis de los procesos económicos sociales de América Latina y las formas de asentamiento urbano-regionales que incluye un estudio de la estructura del espacio en la sociedad colonial, en el período que el autor denomina de sustitución de importaciones, y en el del desarrollo del capitalismo dependiente. La investigación fue realizada en el Instituto de Estudios Urbanos y Regionales del Instituto Di Tella y refleja, sin duda, rasgos científicos.

Hebe Vessuri

La estructura económica local en una colonia agrícola tucumana: campesinos y empresarios. Ocupación y estratificación social entre los obreros de la finca cañera tucumana

Buenos Aires, Cuadernos de CICSO, 56 pág.

CINE

Simón Feldman

El director de cine. Técnicas, mitos y sometimientos

Buenos Aires, Granica, 191 pág.

Exposición accesible a un público no especializado sobre la función del director cinematográfico, los pasos en el proceso de producción de una película, los condicionamientos de dicho proceso, etc.

LINGÜÍSTICA Y COMUNICACION

Ariel Dorfman

Ensayos quemados en Chile. Inocencia y neocolonialismo

Buenos Aires, Ediciones de la Flor, 268 pág.

Ariel Dorfman y Manuel Jofré

Superman y sus amigos del alma

Buenos Aires, Galerna, 201 pág.
Análisis ideológico de la historieta tradicional, a través de uno de sus personajes, el Llanero Solitario, el libro integra también un extenso informe donde se dan cuenta de los cambios introducidos en la historieta a partir de 1971 en Chile: cuáles

fueron las tácticas de transformación de motivos y situaciones, introducción de nuevos actores, resolución de conflictos y desenlaces, etc.

Lenguajes

Revista de lingüística y semiología

Publicación de la Asociación Argentina de Semiótica
Año I, número 1 abril de 1974
Primer número de la revista dirigida por Verón, Indart, Steimberg y Traversa. Incluye artículos sobre: teoría e ideología en la sociología de la comunicación, el estructuralismo en Argentina y Chile, análisis de la anécdota en el género informativo, la historieta Isidoro y el Pato Donald. La revista se propone contribuir al desarrollo teórico en el campo, subrayando la necesidad de una crítica político ideológica sobre los conceptos producidos, que reconozca a la vez la especificidad del Tercer Mundo en su combate por la liberación. Edita la revista la Sociedad Argentina de Semiótica, asociada a la Asociación Internacional de Semiótica de París.

CRITICA LITERARIA

Carlos Baker

Hemingway. El escritor como artista

Traducción de Antonio Bonanno
Buenos Aires, Corregidor, 430 pág.

El voluminoso estudio de Baker traza una línea cronológica y a lo largo de ella ordena toda la obra de Hemingway; su enfoque, predominantemente descriptivo y contencioso se une a una ceñida óptica biográfica. Completan el libro extensas bibliografías del escritor norteamericano.

ECONOMIA

AAVV

El poder económico en la Argentina

Buenos Aires, Cuadernos de CICSO, 98 pág.

Los trabajos editados fueron publicados por primera vez en 1973 por la Secretaría de Planeamiento y Acción de Gobierno de la Subsecretaría de Desarrollo. Se presentan como análisis muy documentados de la concentración de la industria argentina, el proceso de sustitución de importaciones mediante inversiones extranjeras, y las "cien más grandes empresas industriales".

Paul Bairoch

El Tercer Mundo en la encrucijada. El despegue económico desde el siglo XVIII al siglo XX

Traducción de Jacobo García Blanco Cicerón
Madrid, Alianza Editorial, 340 pág.

Bairoch piensa en términos de subdesarrollo y desarrollo; en este marco supone que los obstáculos para el desarrollo de los países del Tercer Mundo residen en la explosión demográfica, el retraso tecnológico, el transporte, el alto costo de las inversiones industriales y las las condiciones sociales en materia de empleo. Las soluciones propuestas son dignas de los presupuestos de la descripción. Para Bairoch, el imperialismo no existe.

Economía financiera internacional

Traducción de Miguel Tauler Romero
Barcelona, Editorial Planeta, 298 pág.

Charles Bettelheim La transición a la economía socialista

Traducción de J. Sterling
Barcelona, Libros de confrontación, Fontanella, 356 pág.
Este libro recopila una serie de trabajos, surgidos con anterioridad a 1967, sobre la problemática del proceso de transición al socialismo. Bettelheim aborda temas como los de la planificación social, la delimitación de los sectores socialistas y estatal, el debilitamiento de las categorías mercantiles, el problema de los precios, etc.

Andrés M. Carretero

Orígenes de la dependencia económica argentina

Buenos Aires, Platero, 182 pág.

A.V. Chayanov

La organización de la unidad económica campesina

Traducción de María Rosa Russovich
Buenos Aires, Nueva Visión
Este texto, auspiciado por el Instituto de Investigación Científica de Economía Agrícola de Moscú, fue publicado por primera vez en Rusia en 1925 y constituye el mayor esfuerzo por sistematizar una posición que, negando el carácter capitalista de la economía campesina, terció en la polémica entre marxistas y populistas.

Jorge E. Fernández Pol

Introducción al estudio de las empresas transnacionales

Buenos Aires, Editorial El Coloquio, 284 pág.

Gene K. Groff y John F. Muth

Sistemas de producción

Traducción de Aníbal Carlos Leal
Buenos Aires, El Ateneo, 177 pág.

Amílcar O. Herrera

Los recursos minerales y los límites del crecimiento económico

Buenos Aires, Siglo XXI Argentina, 80 pág.

Andreas G. Papandreou

El capitalismo paternalista

Traducción de Antonio Masieu
Madrid, Alianza Editorial, 196 pág.

Joan Robinson

Teoría del desarrollo. Aspectos críticos

Traducción de Mireia Bofill
Barcelona, Ediciones Martínez Roca, 320 pág.

Christopher Tugendhat

Las empresas multinacionales

Traducción de Antonio Masieu y Carmen Vergara
Madrid, Alianza Editorial, 301 pág.

Jaroslav Vanek

La economía de participación

Traducción de Teresa Jeanneret y Leandro Wolfson
Buenos Aires, Amorrortu, 150 pág.

EDUCACION

Julio Barreiro

Educación popular y proceso de concientización

Buenos Aires, Siglo XXI Argentina, 158 pág.

Cuadernos de Educación

Número 15, mayo de 1974, Caracas

Cuadernos de educación

Número 16, junio de 1974, Caracas

Número dedicado al análisis de los contenidos ideológico culturales de los textos de la escuela primaria venezolana, según ciertos ejes temáticos: la familia, la escuela, la patria, la religión, el trabajo, la propiedad.

Paulo Freire

Las iglesias, la educación y el proceso de liberación humana en la historia

Traducido por Sergio Paula da Silva y René Kruger
Buenos Aires, La Aurora, 47 pág.

Paul Goodman

La des-educación obligatoria

Traducción de Ramón Ribé
Barcelona, Editorial Fontanella, 181 pág.

James H. Henderson

Educación para el entendimiento mundial. Bases para una educación cooperativa.

Traducción de Néstor A. Míguez
Buenos Aires, El Ateneo, 138 pág.

FILOSOFIA

Max Horkheimer

Teoría crítica

Traducción de Edgardo Albizu y Carlos Luis
Buenos Aires, Amorrortu, 288 pág.

B. Teyssedre

La estética de Hegel

Traducción de Alfredo Llanos
Buenos Aires, Siglo Veinte, 137 pág.

Paul Tillich

Teología de la cultura y otros ensayos

Traducción de Leandro Wolfson y José C. Orrías
Buenos Aires, Amorrortu, 274 pág.

HISTORIA

Juan Bautista Alberdi

La unidad de América Latina. Memoria

Estudio preliminar de Enrique Hernández
Buenos Aires, Granica, 63 pág.

J. Chesneaux y M. Bastid

China. De las guerras del opio a la guerra franco china. 1840 - 1885

Traducción de Maite Bouyat
Barcelona, editorial Vicens-Vives, 298 pág.

Salvador Ferla

Historia argentina con drama y humor

Buenos Aires, Granica, 333 pág.

Norberto Galasso

Manuel Ugarte

Buenos Aires, EUDEBA, 2 tomos

Biografía larga y minuciosa, de un Ugarte que aparece aquí como campeón del "socialismo nacional" y la unidad latinoamericana. Galasso recopiló una documentación exhaustiva que también registra las grandes polémicas políticas del período. La clave de la lectura política del libro

reside en la conceptualización de socialismo nacional que hace su autor en la introducción.

Eduardo Víctor Haedo
El Uruguay y la política internacional del Río de la Plata

Buenos Aires, EUDEBA, 294 pág.
Incluido en una nueva colección de EUDEBA, "Cuestiones de geopolítica", el libro recopila debates parlamentarios protagonizados por Haedo, caudillo de la fracción nacionalista y defensor del neutralismo de su país durante la segunda guerra mundial.

Tom Kemp
La Revolución Industrial en la Europa del siglo XIX
Traducción de Ramón Ribé
Barcelona, Editorial Fontanella, 300 pág.

Boleslao Lewin
Quién fue el conquistador patagónico Julio Popper
Buenos Aires, Editorial Plus Ultra, 448 pág.

Ricardo Mercado Luna
Los coroneles de Mitre
Buenos Aires, Plus Ultra, 165 pág.

Pedro de Paoli
Facundo
Buenos Aires, Plus Ultra, 568 pág.

Hugh Thomas
Cuba, la lucha por la libertad. 1958-1970
Traducción de Neri Daurella
Barcelona, Grijalbo, tres tomos
El primer tomo recorre la historia cubana desde 1762 a 1909; el segundo abarca el período de la república, la revolución de 1933, el encumbramiento de Batista, la lucha contra la dictadura, desde 1952 hasta 1959; el tercer tomo brinda una visión de derecha de lo que el autor designa como un régimen socialista.

Estanislao S. Zeballos
Diplomacia desarmada
Buenos Aires, EUDEBA, 276 pág.
Ministro de Relaciones Exteriores de la Argentina por tercera vez en 1908, Zeballos plantea cuestiones referentes a la relación entre política exterior y poderío bélico, enjuicia la política de Mitre y advierte sobre los rasgos agresivos de la diplomacia brasileña.

NARRATIVA EUROPEA Y NORTE AMERICANA

Ariel Denis
Libro
Traducción de Víctor Goldstein
Buenos Aires, Ediciones de la Flor, 140 pág.

Max Gallo
Un paso hacia el mar
Traducción de Cora Belloni de Zaldívar
Buenos Aires, Emecé, 211 pág.

Ingrid Greenburger
Una traición íntima
Traducción de Horacio Laurors
Buenos Aires, Emecé, 284 pág.

Lawrence Sanders
Canciones de amor
Traducción de Floreal Mazía
Buenos Aires, Sudamericana, 307 pág.
Condenada al bestsellerato desde antes de ser escrita, esta novela del autor de Los tapas de Anderson, relata con lujo de detalles la historia de Bobbie Vander, quien acostumbró cantar en los momentos más inesperados de un relato que se caracteriza por su redundancia.

Roger Zelazny
Una rosa para el Eclesiastés
Traducción de Ariel Bignami
Buenos Aires, Sudamericana, 229 pág.

NARRATIVA LATINO-AMERICANA

Pablo Barriga
Barriocito y otros cuentos
Quito, Editorial Universitaria, 71 pág.

Oscar Collazos
Biografía del desarraigo
Buenos Aires, Siglo XXI, Argentina, 143 pág.

Eduardo Mallea
Los papeles privados
Buenos Aires, Sudamericana, 274 pág.
Mallea no deja de escribir; en este caso no es una novela, sino una serie de aforismos —atribuidos a su desdichado

personaje Gabriel Andaral— sobre la vida y la literatura: filosofía kitsch y reaccionaria.

Raúl Pérez Torres
Manual para mover las fichas
Quito, Editorial Universitaria, 107 pág.

Elena Portocarrero
La multiplicación de las viejas
Sudamericana, Buenos Aires, 168 pág.

Rubén Tizziani
Los borrachos en el cementerio
Buenos Aires, Siglo XXI, Argentina, 258 pág.

POESIA

Oswaldo Balbi
Buenos Aires querido
Ediciones Cultura popular

Orlando Florencio Calgaro
La vida en general
Buenos Aires, Rodolfo Alonso Editorial, 54 pág.

Alvaro Carrera
Viejo oficio
Caracas, Ediciones del Taller de Arte Revolucionario, 94 pág.

Alvaro Carrera
Tiempo de masacre y Los viejos comandantes
Separatas número 5 y 6 de la revista **Arsenal**, Caracas

Carlos Latorre
Campo de operaciones
Buenos Aires, Rodolfo Alonso Editor, 58 pág.

Horacio Preler
Lo abstracto y lo concreto
Buenos Aires, Dead Weight, 61 pág.

POLITICA

Blas Manuel Alberti
Peronismo, burocracia y

burguesía nacional
Apéndice documental con textos de Marx y Le Duan
Buenos Aires, Ediciones Rancagua, 24 pág.

Pierre Broué
El partido bolchevique
Traducción de Ramón García Fernández
Madrid, Ayuso, 850 pág.

José María Laso Prieto
Introducción al pensamiento de Gramsci
Madrid, Ayuso, 104 pág.

Le Duan
La clase obrera vietnamita y la revolución
Traducción de Hugo Acevedo
Buenos Aires, Ediciones La Rosa Blindada, 75 pág.

Mao Tse Tung
Sobre la literatura y el arte
Buenos Aires, Nativa Libros, 184 pág.
Antología que reúne algunos de los textos capitales sobre cultura, literatura y política de Mao. Incluye: "Reformemos nuestro estudio", "Contra el estilo de clisé en el Partido", conclusiones en el Foro de Yenán, entre otros trabajos vinculados con la problemática de la relación entre los intelectuales y las masas, los intelectuales y el partido, la educación de las masas y la crítica.

Boris Nicolaievski y Otto Maenchen-Helfen
La vida de Carlos Marx. El hombre y el luchador
Traducción de Marcial Suárez
Madrid, Editorial Ayuso, 508 pág.

Milcíades Peña
Industria, burguesía industrial y liberación nacional
Buenos Aires, Ediciones Fichas, 191 pág.

Enrique Raab
Cuba: vida cotidiana y revolución
Buenos Aires, Ediciones de La Flor, 84 pág.
Escritos, según manifiesta su autor, "en trance" y publicados en La Opinión de Buenos Aires, la serie de artículos de Raab dan una ojeada superficial en extremo de la realidad cubana; cuestiones de importancia capital como la de los estímulos materiales reciben una aprobación sin reservas por parte del periodista porteño. Su emoción ante el Palacio de los Casamientos de la Habana no es ni siquiera medianamente compartible.

Rudolf Schlesinger
La Internacional Comunista y el problema colonial
Buenos Aires, Cuadernos de Pasado y Presente N° 52, 147 pág.

Jorge Enea Spilimbergo
La cuestión nacional en Marx
Buenos Aires, Octubre, 226 pág.

William S. White
Los responsables. Truman, Taft, Eisenhower, Kennedy, Johnson
Traducción de Manuel Barberá
Buenos Aires, Prolam, 197 pág.

PSICOLOGIA

Juan Enrique Azcoaga
Aprendizaje fisiológico y aprendizaje pedagógico
Rosario, Editorial Biblioteca, 231 pág.
Azcoaga se propone y logra ofrecer a los pedagogos un libro de divulgación riguroso y sencillo, sobre los problemas de aprendizaje fisiológico —inspirado en la reflexología pavloviana— pero sin reducir los hechos del aprendizaje al condicionamiento. Se incorporan así nociones sobre los procesos de adquisición de gnosias, praxias y lenguaje, aportadas por otras escuelas.

Juan E. Azcoaga
Trastornos del lenguaje
Buenos Aires, Cuenca Ediciones, 254 pág.

Mary Barnes y Joseph Berke
Viaje a través de la locura
Barcelona, Ediciones Martínez Roca, 402 pág.
Redactado alternativamente por Mary Barnes, la mujer que a los cuarenta y dos años ingresó al Kingsley Hall y al cabo de otros cinco de haber viajado por su locura, se recuperó, y por su terapeuta Joseph Berke, este libro es un testimonio de las posibilidades y límites de la antipsiquiatría.

Nicole Dallayrac
Los juegos sexuales de los niños
Traducción de Mario Rolla
Buenos Aires, Granica Editor, 150 pág.
Elaborado en colaboración con destacados especialistas, entre quienes se destacan

Françoise Dolto, el profesor Lafourcade y Octave Mannoni, en forma de manual de divulgación va respondiendo a las preguntas generadas sobre el tema. Luego de repasar las teorías psicoanalíticas sobre la sexualidad infantil culmina proponiendo consejos e indicaciones para una educación sexual.

María Carmen Gear y Ernesto César Liendo
Semiología psicoanalítica
Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 337 pág.
Desde un objetivo definitivamente práctico —brindar al terapeuta un modelo de ficha clínica y programa terapéutico preciso— los autores formalizan y axiomatizan, con rigor implacable, el psicoanálisis freudiano y kleiniano. Libro de difícil lectura por la permanente apelación a la semiología estructural de Luis J. Prieto, la lógica de clases y los modelos comunicacionales y cibernéticos, puede convertirse en una ayuda eficaz para lograr rigorización y mayor eficacia en las acciones terapéuticas.

Don D. Jackson (comp.)
Etiología de la esquizofrenia
traducción de Flora Setaro y Andrés Pirk
Buenos Aires, Amorrortu Editores, 445 pág.
Don D. Jackson, jefe del Departamento de Psiquiatría de la Clínica Médica de Palo Alto, compiló este conjunto de trabajos buscando superar la posición simplista que atribuye la etiología de la esquizofrenia a un sólo factor. Desfilan así desde análisis genéticos y bioquímicos hasta planteos macrosociales, de la dinámica familiar y comunicacionales. De valor desigual, algunos de ellos pueden aportar una valedera integración interdisciplinaria.

Jean - François Le Ny
Psicología y materialismo dialéctico
Traducción de Floreal Mazía
Buenos Aires, Granica Editor

Gerald H.J. Pearson
Trastornos emocionales de los niños
Traducción de Leonardo Magran y Betty A.M. de Magran
Buenos Aires, Editorial Beta, 404 pág.

Bernard Muldworf
Libertad sexual y necesidades psicológicas
Traducción de Serafina Warschaver
Buenos Aires, Granica Editor

Ross Speck y Carolyn Attneave
Redes familiares
Traducción de Leandro Wolfson
Buenos Aires, Amorrortu Editores, 154 pág.
Ubicado en la línea de recuperar e instrumentar terapéuticamente los recursos sanos del paciente y sus ámbitos de convivencia, este trabajo propone una técnica original: la "retribalización": reuniones de 40 a 200 personas, que incluyen el núcleo familiar, la familia extensa, multigeneracional, amigos, pares, vecinos, etc.; convocados a hacerse cargo colectivamente de la crisis planteada y desarrollar soluciones creativas. La "mediación en la red" y su producto: el "efecto de red", conducido por el equipo de mediadores es minuciosamente descripto y analizado en sus fases. El trabajo incluye la transcripción completa de una sesión o "asamblea de red".

Raquel Soifer
Psiquiatría infantil operativa (tomo I)
Buenos Aires, Ediciones Kargieman, 168 pág.
Destinado a quienes trabajan en el campo de la salud mental infantil, este primer tomo que se continuará con otros referidos a nosología, semiología y psicopatología y técnicas terapéuticas, repasa las concepciones freudiana y kleiniana del desarrollo evolutivo, desde el nacimiento hasta la pubertad.

Paul J. Stern
Nuevo elogio de la locura
Traducción de Inés Pardal
Buenos Aires, Granica editor, 108 pág.
Autor de una nueva teoría: "la terapia de lo real", Stern proclama la validez de nuestra irrealidad, ya que si sus voces se hacen oír con plena libertad, podremos recobrar el derecho a ser dueños de nuestro propio yo. Difícil compartir el enfoque entre surrealista y superficial del autor.

REVISTAS

Aportes para la nueva universidad
Universidad de Buenos Aires, número 5, enero de 1974

Bulletin de la Commission Nationale de la Republique Socialiste de Roumanie pour l'UNESCO
Número 3-4, 1973

Cosmos
Revista de actividad contemporánea
Número 9, mayo de 1974, México

Hispanamérica
Revista de literatura, año II, número 6, 1974

Latinoamérica
Río Cuarto, año II, número 3, abril de 1974

Latin American Perspectives
Vooumen I, número 1, 1974, Rivalside, California
Numero dedicado a la teoría de la dependencia. Incluye artículos de Cardoso, Sternberg, Fernández, Ocampo, Gunder Frank y Stavenhagen

Sin nombre
San Juan, Puerto Rico, vol. IV, número 2, octubre-diciembre de 1973
número 3, enero-marzo de 1974

VARIOS

Aprendamos a hacer el amor. Hitos para una reflexión personal o para discusiones de grupo
Traducción de Piri Lugones
Buenos Aires, Ediciones de La Flor, . 63 pág.

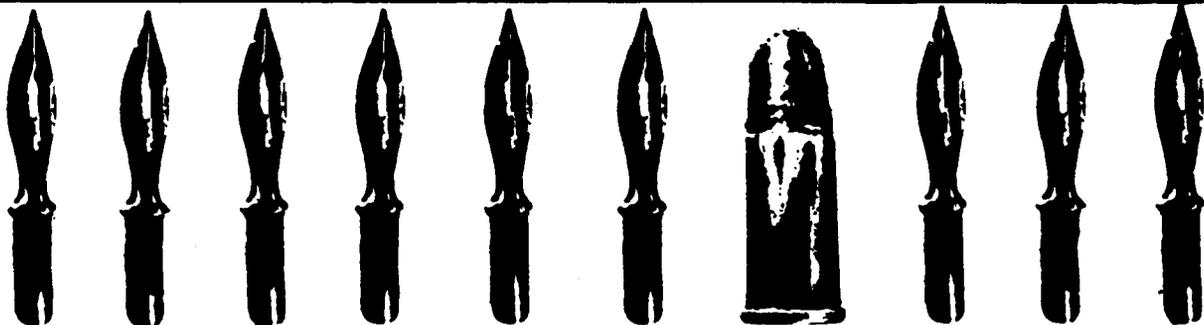
Rafael Ielpi y Héctor Zinni
Prostitución y rufianismo
Buenos Aires, Encuadre, 293 pág.

Isidoro Ricardo Steinberg
Las horas del silencio
Buenos Aires, Tres Américas, 212 pág.

Librería Galerna

Critique de l'Economie Politique /
Temps Modernes / Communications /
La Pensée / Anthropos / Tel Quel /
Esprit / Théorie et politique / Le Pont /
Quaderni Piacentini / Aut Aut
Quaderni Rossi / Terzo Mondo /
Rinascita / Il Manifesto / Critica
Marxista / Problemi del socialismo /
Praxis / Science and Society / New
Left Review / Marxism Today / Partisans

Estas y otras revistas europeas y
norteamericanas estarán en Tucumán
1425, tel. 45-9359 y Talcahuano 487,
tel. 35-8981



NOVEDADES DE AGOSTO

La "vía chilena": un balance necesario por **Mario Toer**

En septiembre de 1973 fracasó la "vía pacífica al socialismo": los actores del experimento chileno, los factores políticos de su derrota, son analizados exhaustivamente —mediante una minuciosa documentación— en el libro más completo aparecido sobre "el caso chileno".

Teoría marxista de la violencia por **Gilbert Mury**

Como el Estado, la violencia es para el materialismo histórico un fenómeno cuya existencia arraiga en la explotación social, las clases y la lucha de clases. El ensayo de Mury desarrolla esta tesis central del análisis marxista a partir del arco teórico que va de Marx y Engels a Lenin y Mao Tse-tung.

Investigaciones retóricas I por **Roland Barthes**

El interés de la Retórica reside tanto en la utilidad de muchos de sus conceptos para una descripción de ciertos niveles de organización de los discursos sociales, cuanto por su carácter de sistema que manifiesta en el nivel del lenguaje, un universo moral, jurídico e ideológico, vale decir, histórico.

Trabajo psicológico y pedagógico con niños de clases populares por **Frank Riessman**

Este libro analiza el carácter de clase de los mecanismos habituales de evaluación de la capacidad intelectual en educación y psicología; asimismo los problemas de conducta y aprendizaje en los niños de clases populares.

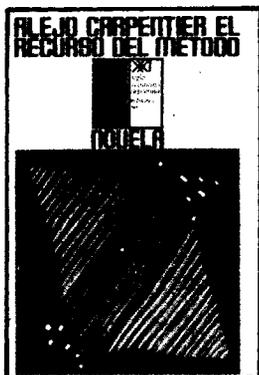


EDITORIAL TIEMPO CONTEMPORANEO

VIAMONTE 1453
TEL. 45-9640 BS. AS.

LA NOVELA LATINOAMERICANA ESTA EN SIGLO XXI

ALEJO CARPENTIER El recurso del método



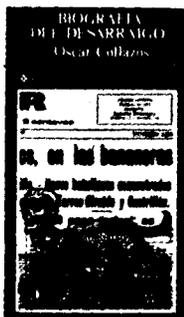
Después de 10 años de silencio, vuelve el gran novelista cubano autor de *El siglo de las luces*. La historia de un "tirano ilustrado" y la reflexión apasionada sobre un *método* de gobierno cuyos recursos son todavía los que siguen haciendo en muchos países latinoamericanos.

AUGUSTO ROA BASTOS Yo el Supremo



El autor vuelve sobre un tema permanente: el drama de su Paraguay natal. La figura mítica de Gaspar Rodríguez de Francia, el "Dictador Perpetuo", es el punto de partida para el logro de una creación excepcional sobre el destino de Latinoamérica.

OSCAR COLLAZOS Biografía del desarraigo



En estos relatos del conocido narrador colombiano se unen el testimonio, la poesía y la imaginación que ya demostrara en *Los días de la paciencia*. La obra que ahora publicamos mereció un premio especial en el concurso de *Casa de las Américas*.

RUBEN TIZZIANI Los borrachos en el cementerio



Una novela clave para la joven literatura argentina. El mundo casi marginal que con frecuencia se refugia en los suburbios de Buenos Aires; por él —configurando una inesperada corte de los milagros— transitan ladrones, vagos, prostitutas, proxenetas, cantores e intelectuales desocupados.

Otros títulos de CREACION LITERARIA

ALEGRIA / Los días contados	\$ 16.80	FUENTES / Zona sagrada	15.60
ANDERSON IMBERT / La locura juega al ajedrez	" 19.20	GARCIA PONCE / El libro	" 15.60
ASTURIAS / El espejo de Lida Sal	" 15.60	HERNANDEZ / Nostalgia de Troya	" 21.00
BENEDETTI / La muerte y otras sorpresas	" 23.20	LAVIN CERDA / La cruzidera de la viuda	" 20.30
BENEDETTI / El cumpleaños de Juan Angel	" 23.20	MARTINEZ MORENO / De vida o muerte	" 13.00
BIANCO / La pérdida del reino	" 28.00	MONTEMAYOR / Las llaves de Urgell	" 19.20
BIANCO / Las ratas / Sombras suele vestir	" 18.00	NAVARRETE / Luz que duerme	" 21.00
BRITTO GARCIA / Rajatabia	" 26.80	NAVARRETE / Aquí, allá, en esos lugares	" 21.00
CAMPOS / Celina o los gatos	" 16.80	ONETTI / La novia robada	" 4.50
CARDOZA y ARAGON / Dibujos de ciego	" 19.20	ORTIZ / Tirapiédras	" 8.00
CARVALHO-NETO / Mi tío Atahualpa	" 38.40	SANCHEZ / Los desheredados	" 50.40
CLEMENTE / Historia de la soledad	" 12.00	SKARMETA / Tiro libre	" 19.00
COFINO LOPEZ / La última mujer y el próximo combate	" 38.40	VALDEZ / Zoom	" 28.00
CORTAZAR / La vuelta al día en ochenta mundos	" 32.00	VIRAS / Los hombres de a caballo	" 40.60
CORTAZAR / Último round	" 38.40	WAISMAN / Entre caminos	" 17.00
DEL PASO / José Trigo	" 33.60	WALSH / Un oscuro día de justicia	" 4.50

XXI siglo veintiuno argentina editores, sa

Córdoba 2064, Bs. As. Tel. 45-7609/46-9059/49-2614